

Connecticut Patrones Metropolitanos

**Una Agenda Regional para
la Comunidad y Prosperidad
en Connecticut**

**MYRON ORFIELD
THOMAS LUCE**

**Traductors:
ALONSO VILLEGAS
ANNE DISCHER**

**AMEREGIS
METROPOLITAN AREA RESEARCH
CORPORATION
Marzo 2003**

PERSONAL DE AMEREGIS

Presidente

Myron Orfield

Investigación

Thomas Luce

Anne Discher

Jill Mazullo

Ellen Mai

Baris Gumus-Dawes

Desarrollo

Lisa Bigaouette

Jennifer Heidelberger

GIS

Andrea Swansby

Aaron Timbo

Bill Lanoux

Mike Neimeyer

Micah Brachman

Apoyo Adm. y de Finanzas

Cheryl Hennen

Christine Wise

Diseño Gráfico

Liz. J. Design, Inc.

St. Paul, MN

AMEREGIS es una firma de sistemas de información de investigaciones geográficas (GIS) que documenta patrones evolutivos de desarrollo en las regiones metropolitanas de los Estados Unidos, y las crecientes disparidades sociales y económicas entre ellas. Ameregis está dedicado a integrar Mapeos de GIS y métodos tradicionales de investigación para informar en la toma de decisiones. **LA CORPORACION DE INVESTIGACION DEL AREA METROPOLITANA** es una organización de investigación de defensa que participó en este proyecto. Estas dos organizaciones asisten a individuos y grupos en diseñar remedios locales para enfrentar estas preocupaciones. Ambas fueron fundadas por Myron Orfield, un líder reconocido nacionalmente en promover reformas sobre asuntos del uso de la tierra, equidad social y fiscal y gobiernos regionales.

LA OFICINA DE ASUNTOS URBANOS (OUA) DE LA ARQUIDIOCESIS DE HARTFORD

comisionó este informe. Se hizo posible con grandes ayudas de la Fundación Comunitaria para New Haven Metropolitano, la Fundación en memoria de William Caspar Graustein, y el Trust Caritativo Melville. Se recibió apoyo adicional de la Fundación Nathan Cummings, Fannie Mae, los Fundadores del Hospital San Rafael, las Hermanas de la Caridad de Nuestra Señora de la Misericordia. Esta Traducción se hizo posible por una subvención del Connecticut Department of Labor's Center for Faith-Based and Community-Based Outreach.

OUA creó la Coalición CenterEdge para promover educación pública sobre los temas tratados en este reporte (ver la lista de miembros al final del reporte). El Señor Obispo Pedro A. Rosazza dirige la Coalición CenterEdge.

Regional Data Co-Op facilitó apoyo en la investigación inicial. Dominsky Associates prestó ayuda técnica invaluable. Las siguientes personas brindaron importante información o comentarios: Jeff Blodgett, Gian-Carl Casa, Joel Cogen, Jack Doughert, Cynthia Farra, James Finley, Jeff Freiser, Ken Galdston, Jack Kaplan, Bob Kantor, Michael Meotti, Margaret Miner, Donald Poland, Richard Porth, Diane Randall, Douglas Rae, David Russell, Robert Santy, Mary Sherwin, David Silverstone, James Stodder and Paul Wessel. El personal de OUA que trabajó en este informe incluye a P. Joseph Smyth, Director Ejecutivo; Patricia M. Wallace, Directora de Programas; Jeanie Graustein, Coordinadora de Justicia Ambiental; y Graziella Zinn, Coordinadora de Defensa.

Las opiniones expresadas en este estudio son las de Ameregis y no necesariamente reflejan las de las organizaciones que contribuyeron económicamente, los revisores, o las organizaciones miembros de la Coalición CenterEdge.

© Ameregis Corporation 2003,
All rights reserved.

Resumen Ejecutivo

CONNECTICUT ES UN ESTADO RICO. En 1999, el ingreso por persona en el estado era el más alto de la nación 10 por ciento más alto que los siguientes estados más altos, Massachusetts y New Jersey, y 37 por ciento más alto que el promedio general de EEUU. A pesar de su riqueza general, la belleza de su paisaje, la fuerza de sus instituciones y la rica historia de sus ciudades y pueblos, Connecticut no está inmune a los patrones de desigualdad y expansión que está deformando los estados a través de la nación.

Connecticut Metropatterns considera que la forma en que el estado está creciendo está causando daño a todas sus comunidades desde la más pobre hasta la más afluente.

He aquí lo que el estudio encontró:

Contrastes simples entre las ciudades, suburbios, y áreas rurales están desactualizados

- Un número creciente de pequeñas ciudades y suburbios viejos, comunidades que dan cabida a casi la mitad de la población del estado, enfrentan una pobreza significativa y creciente con una base débil de impuestos locales. Su base de impuestos está del 25 al 35 por ciento por debajo del promedio, y la pobreza en las escuelas está creciendo aún más rápidamente en estos lugares que en las ciudades principales.¹
- Otro grupo de áreas externas tiene que enfrentar una población que está creciendo con una base de impuestos por debajo del promedio, y está creciendo mucho más lentamente que el resto del estado.

- Un grupo grande de suburbios de clase media con un crecimiento rápido está luchando para proveer las escuelas y la infraestructura que necesitan, con solo recursos promedio, apenas.
- Solo una pequeña parte de la población vive en suburbios afluentes con una base amplia de impuestos y pocas necesidades sociales.

Comunidades de todo tipo están sufriendo por la forma en que el estado está creciendo

- El sistema fiscal del estado enfrenta entre sí a los gobiernos locales en una competencia por la base de impuestos. Esta competencia sin necesidad, deteriora el carácter local de las comunidades, desperdicia recursos, desanima la cooperación y aumenta la disparidad fiscal. De hecho, la disparidad entre las comunidades de una base baja y las de una alta se incrementó en más de un 50 por ciento durante los 1990's.
- La estratificación geográfica concentra los pobres del estado en ciudades y pueblos con bases impositivas inadecuadas. Especialmente las ciudades centrales de Connecticut son las más golpeadas. Como grupo, deben enfrentarse con tasas de pobreza casi tres veces más altas que el promedio estatal con una base de impuestos que solo llega al 40 por ciento del promedio y está creciendo lentamente. En parte debido a la astuta ó sutil discriminación de vivienda, los residentes latinos y afroamericanos son los que con mayor frecuencia viven en estas comunidades luchando por sobrevivir.

- El desarrollo extendido amenaza los recursos naturales del estado y la tierra para cultivos. La cantidad de tierra en usos urbanos y suburbanos aumentó más de ocho veces más rápido que la población entre 1970 y 2000.

Todo lugar se beneficiaría de reformas regionales y a nivel estatal.

- La planeación del uso de la tierra en forma cooperativa puede fortalecer las comunidades y preservar el medio ambiente.
- Reformas estatales sobre impuestos y ayudas fiscales pueden estabilizar escuelas agobiadas fiscalmente, ayudar a las comunidades a pagar servicios públicos necesarios y reducir la competencia por la base impositiva.
- Roles ampliados del gobierno estatal, los Concejos de Gobierno u otras organizaciones regionales pueden ayudar a resolver problemas regionales mientras aseguran que toda comunidad tenga una voz en el proceso de toma de decisiones.

El cambio es posible

Esfuerzos cooperativos como estos pueden animar a un desarrollo ambientalmente sensitivo, reduce las desigualdades entre las comunidades, anima a los esfuerzos regionales económico-ambientales y expande las oportunidades para los residentes más vulnerables del estado. Estos intentos ya están siendo efectuados en varias formas a través del país, y han apasionado a defensores pensantes en Connecticut.

Metropatrones de Connecticut

En la mente de muchas personas, Connecticut se compone de tres zonas distintas – grande ciudades con problemas, bloques de suburbios afluentes y areas rurales dormidas. Pero tales etiquetas y fronteras disfrazan una realidad mucho más compleja. De hecho, el analisis de las comunidades de Connecticut sacó a flote una diversidad de condiciones fiscales y sociales que cruzaron las fronteras tradicionales.

Este informe se apoyó en analisis de grupos para clasificar las comunidades de acuerdo a varias características fiscales, sociales y físicas. (Ver una descripción de la técnica de agrupación o analisis grupal en la página 6, el mapa 1 en la página 5 en inglés, y en la tabla 1 en página 34 en inglés, un resumen de las características de cada grupo.) El analisis disipa el mito de un afluente monolito suburbano. De hecho, más de la mitad de todos los residentes de Connecticut viven en pequeñas ciudades o suburbios que enfrentan las tensiones de recursos fiscales bajos y de lento crecimiento. Otro 14% de la población del estado vive en ciudades centrales tirantes fiscal y socialmente.

He aquí los seis tipos de comunidades identificados en este informe:

Ciudades Centrales (14% de la población del estado, 4 comunidades):

Como grupo, las ciudades centrales de Connecticut están severamente presionadas. Estos lugares deben proveer por las grandes necesidades sociales con el recurso de impuestos menos de la mitad del promedio estatal y creciendo a un octavo

de la tasa promedio. La tasa de pobreza de sus escuelas – medida por la elegibilidad para los programas federales de almuerzo gratis – son casi tres veces el promedio estatal del 28%. Tres de cada cuatro estudiantes en las ciudades centrales son elegibles. Estos factores dañan dramáticamente el panorama de estas ciudades, desaniman la inversión y limitan dramáticamente las oportunidades de los residentes.

Las ciudades también tienen puntos fuertes – entre ellos colegios (colleges) y universidades, edificios históricos, sitios de artes y entretenimiento y espacios atractivos al público -- que les ayudan a sobrevivir a pesar de sus dificultades. Aunque disminuyendo un poco, las ciudades centrales del estado continúan teniendo por lo alto la mayor densidad de trabajos de cualquier tipo de comunidad, y tienen también una concentración de empleos por residente por encima del promedio. Como las ciudades tienen relativamente altas densidades y localizaciones centrales, los residentes tienen la tasa más alta de tránsito masivo de cualquier tipo de comunidad y un promedio de tiempo de viaje al trabajo entre los más bajos.

Presionadas o tensas (17% de la población, 12 ciudades):

Como las ciudades grandes, estas comunidades tienen un tiempo de viaje al trabajo por debajo del promedio – el más bajo de cualquier grupo, de hecho – y una participación un poco menor del promedio de trabajadores que viajan solos al trabajo. También como las ciudades centrales, las comunidades presionadas están sufriendo de necesidades sociales significativas y en crecimiento y recursos fiscales que disminuyen. Las tasas de elegibilidad de almuerzo gratis, ya de por sí altas, en el grupo presionado aumentaron cinco veces más rápido que el promedio estatal, mientras en otro tipo de

comunidades los niveles de pobreza escolares declinaron o aumentaron solo un poco al final de los años 1990's.

Las bases impositivas bajas y de crecimiento lento han complicado los problemas de las comunidades presionadas. En algunos casos estos lugares se encuentran en posiciones fiscales tan difíciles como las grandes ciudades. El número de empleos por trabajador residente en las comunidades presionadas está por debajo del promedio y también estancado. El envejecimiento de la infraestructura también contribuye al alto costo de estos lugares.

En-riesgo (28% de la población, 43 comunidades). Por muchas medidas, estos lugares están todavía estables – tienen una tasa de pobreza en las escuelas un poco por debajo del promedio, un número promedio de empleos por residente y un crecimiento de empleos por encima del promedio. Pero hay señales de presión en movimiento en estas ciudades y pueblos. La tasa de pobreza en las escuelas aumentó un poco más rápido en este grupo que en el estado como un todo durante los 1990's. Y aunque mayor que en las ciudades centrales o las comunidades presionadas en una base per cápita, la base impositiva en estas comunidades está todavía por debajo del promedio estatal, un hecho que perjudica su habilidad para cubrir adecuadamente sus necesidades sociales y físicas.

Estas presiones fiscales son importantes porque estos lugares están creciendo – contienen el 25% de la tierra que se urbanizó en los 1980's y 1990's. Las políticas de manejo del crecimiento son críticas para este grupo de comunidades porque ellas sienten tremenda presión por atraer un desarrollo que expanda su base tributaria. Esta presión puede conducir a decisiones de planeación de uso de la tierra y desanimar un enfoque cooperativo a la planeación regional.

Desarrollo-Marginal (6% de la población, 31 comunidades):

Estas comunidades son hogar de solo una pequeña fracción de los residentes del estado. Pero están experimentando la más rápida ganancia en población -- mas del doble de la tasa de crecimiento global del estado. La velocidad y escala de crecimiento de estas comunidades trae sus propias preocupaciones – ya que requieren mayor inversión en carreteras, alcantarillados o escuelas que con frecuencia tensionan aún las bases impositivas más fuertes. Sin embargo, la mayoría de los lugares de desarrollo marginal no manejan tales bases impositivas grandes – en promedio, tienen bases de impuestos un poco por debajo del promedio y creciendo mucho más lento del promedio.

Como en la categoría en riesgo, la forma como estos lugares de baja densidad manejan el crecimiento tiene implicaciones importantes para el desarrollo estatal a largo plazo-aunque en 2000 contenía solo el 6% de la población del estado, 13% de la tierra urbanizada durante los 1980's y 1990's fué en estos lugares. Estas son especialmente susceptibles a los incentivos en el sistema de impuestos desanimando la planeación cooperativa.

Desarrollo-de-dormitorios (24% de la población, 57 comunidades):

Las comunidades con desarrollo de dormitorios son lo que muchos mirarían como suburbano prototipo -- comunidades de rápido crecimiento la mayoría de baja densidad residencial. Verdaderamente, con sus escuelas de altos logros, casas nuevas espaciales y bajo nivel de congestión, estos lugares parecen ofrecer una alternativa a las comunidades en decadencia del núcleo urbano.

Pero el crecimiento resultante puede erosionar sus ventajas con el tiempo. Casi la mitad de la tierra de Connecticut que se urbanizó durante los 1980's y 1990's fué en estas comunidades. Este nivel de crecimiento causa tensión o preocupación, ya que el valioso lugar abierto se pierde al desarrollo y la congestión de tráfico hace la movilización más y más difícil. Esto también tiene implicaciones fiscales serias. En promedio, la base impositiva a la propiedad en este grupo está por encima del promedio del estado, pero con crecimiento más lento, aún, que en las ciudades centrales y las categorías de riesgo.

Afluyente (11% de la población, 22 comunidades): Estas comunidades, que la mayoría bordean a New York, tienen una alta participación de las viviendas caras del estado, y una pequeña participación en las preocupaciones sociales. Estas tienen una base impositiva, con una media tres veces el promedio del estado, y con crecimiento considerablemente más rápido que en cualquier otro tipo de comunidad. De hecho, estos lugares parecen cosechar todos los beneficios de la competencia regional, con un poco de los costos.

Pero las oportunidades de estos prósperos suburbios están limitadas a unos pocos con suerte. Muchos de estos lugares tienen una fuente de empleos profunda y creciente, pero la mayoría tienen pocas oportunidades residenciales para hogares con ingresos de bajo a moderado. Aunque su moderada tasa de crecimiento de población asegura que pueden mantener la necesitada infraestructura con fondos locales sin sobrecargar los recursos de impuestos locales, se basan fuertemente en infraestructura con fondos de otros niveles de gobierno. La duración del viaje al trabajo son mucho más largos que en cualquier otro tipo de comunidad. La participación de trabajadores que usan transporte masivo está también por

encima del promedio, en gran medida debido al número significativo que se dirigen por tren a la Ciudad de New York.

Todos los tipos de comunidades están sufriendo por la forma en que Connecticut está creciendo.

Casi dos tercios de la población del estado – 65 por ciento – viven en ciudades o suburbios luchando con preocupaciones sociales o fiscales. Los suburbios presionados tienen problemas típicamente asociados con ciudades grandes, incluyendo bases impositivas débiles y una pobreza significativa y creciente en sus escuelas. Los suburbios en riesgo deben enfrentar un continuo crecimiento de población y aumento en las necesidades sociales con bases impositivas por debajo del promedio casi sin crecimiento. Los sitios de desarrollo marginal tienen pocas necesidades sociales, pero enfrentan el costo relacionado con el crecimiento con una base impositiva estancada y por debajo del promedio y modestos ingresos por hogar.

Aún los suburbios de clase media de desarrollo-de-dormitorio luchan para proveer las escuelas e infraestructura que necesitan con bases impositivas altamente residenciales. Solo una pequeña parte de la población vive en suburbios afluentes con viviendas caras y llenos de desarrollo comercial. Pero aún estos lugares sufren la pérdida del valioso espacio abierto, una congestión de tráfico creciente resultado del desarrollo ineficiente y con el costo extra, impuesto a nivel estatal por la pobreza altamente concentrada.

Análisis grupal: cómo este funciona

Debido a que hay 169 jurisdicciones incluidas en este estudio, es imposible medir individualmente cada una contra las otras. En cambio, este estudio se apoya en un procedimiento estadístico llamado análisis grupal para asignar municipalidades a grupos que son homogéneos internamente y tan inconfundible uno del otro como sea posible, basado en características especificadas sociales, fiscales y físicas.²

Las características utilizadas para agrupar las municipalidades de Connecticut fueron la base impositiva por hogar (2000), crecimiento en la base impositiva por hogar (1985 a 2000), el porcentaje de estudiantes de escuela elemental elegibles para almuerzo gratis (2000), el crecimiento de la población (1990 a 2000) y la densidad de población (2000).³

Estas variables dan una vista instantánea de una comunidad en dos dimensiones – su habilidad de obtener ingresos de su base impositiva y el costo asociado con sus necesidades sociales y físicas. La capacidad fiscal se mide por la base de impuestos y el cambio en la base de impuestos.

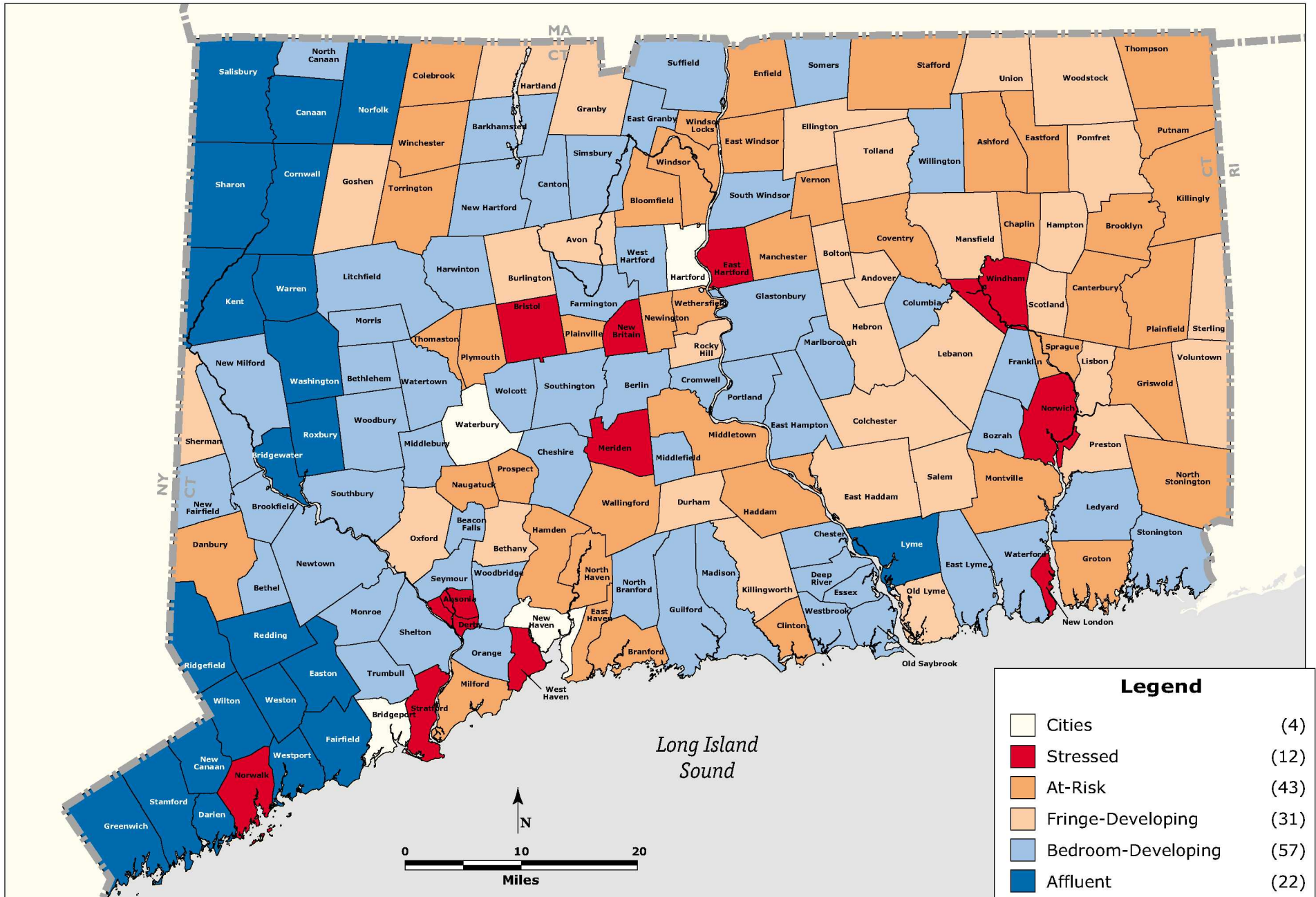
Las medidas de “necesidad” se seleccionaron para obtener un rango de las características locales que afectan el costo de proveer los servicios públicos. La pobreza elevada, medida por el porcentaje de estudiantes de escuela elemental elegibles para el programa de almuerzo gratis, es un contribuyente, bien documentado, a los costos de servicios públicos. Tanto genera mayores necesidades por servicios como aumenta el costo de alcanzar un nivel dado de servicio. Tanto la disminución de la población, como grandes incrementos, tienden a aumentar el

costo-por-persona de bienes de larga vida como alcantarillados, calles o edificios. Cuando la población declina, los costos de estos bienes deben ser distribuidos entre menos contribuyentes. Cuando la población crece rápidamente, el costo de la nueva infraestructura tiende a caer desproporcionadamente entre los residentes actuales (comparado con futuros residentes) por la dificultad de distribuir los costos sobre el tiempo de vida esperado de los bienes. La densidad es otro pronosticador importante del costo. Densidades muy bajas pueden aumentar los costos por persona por servicios públicos que tengan que ver con transportación, escuelas, protección policial y de incendios, y el costo por persona para infraestructura, incluyendo carreteras y alcantarillados. Las densidades de moderadas a altas, de otro lado, pueden ayudar a limitar el costo por persona.

Estas variables también captan una sección cruzada de las características socioeconómicas que definen el carácter político del lugar. La demografía escolar y el crecimiento y densidad de la población están entre los factores que la gente examina cuando va a decidir si una comunidad es “su tipo de lugar.”

Por su historia y características únicas, Hartford, New Haven, Bridgeport y Waterbury fueron puestas en su propio grupo – llamado ciudades centrales – antes de la agrupación.

Map 1 CONNECTICUT: Community Classifications



Data Sources: Connecticut Office of Policy and Management; Connecticut Department of Education; U.S. Census Bureau; Metropolitan Area Research Corporation.

MAPA 1. CLASIFICACIÓN DE LAS COMUNIDADES

(Todos los números de páginas son del informe en inglés).

LOS 169 PUEBLOS Y CIUDADES DE CONNECTICUT DIFIEREN GRANDEMENTE en sus condiciones fiscales y sociales, y estas diferencias no se parten por las tradicionales líneas ciudad-suburbio. Las cuatro ciudades centrales, con preocupaciones sociales y fiscales, albergan el 14% de los residentes del estado, luchan con la pobreza y la presión fiscal. Pero un número creciente de ciudades mas pequeñas, comunidades rurales y suburbanas, también lo hacen. De hecho, más de la mitad de los residentes de Connecticut viven en comunidades suburbanas que enfrentan las presiones sea de recursos de impuestos bajos y estancados o de altas y crecientes necesidades sociales y físicas – en comunidades presionadas, en riesgo o de desarrollo marginal. Solo una pequeña parte de la población del estado vive en comunidades afluentes con una base impositiva muy alta y pocas preocupaciones sociales.

Separación y Extensión Social

En conjunto, Connecticut es un estado rico. En 1999, el ingreso per capita en Connecticut era el más alto de la nación – 10% más alto que en los estados que le siguen, Massachusetts y New Jersey, y 37% más alto que el promedio general de la nación. Pero su riqueza no está distribuida uniformemente. Así como otros estados a través de los Estados Unidos, Connecticut está sufriendo de patrones de desigualdad que están disminuyendo los recursos del estado y perjudicando a todas sus comunidades.

De hecho, la estratificación geográfica ya ha tenido consecuencias devastadoras para los pobres, dejando a muchos de ellos atrapados en vecindarios segregados con oportunidades económicas y educativas limitadas. Ahora se ha comenzado a disminuir la calidad de vida y oportunidades de los residentes de la clase media trabajadora. Ningún grupo – ni los suburbios más ricos – está completamente satisfecho con el status quo.

CAMBIOS EN LA POBLACION Y EN EMPLEO

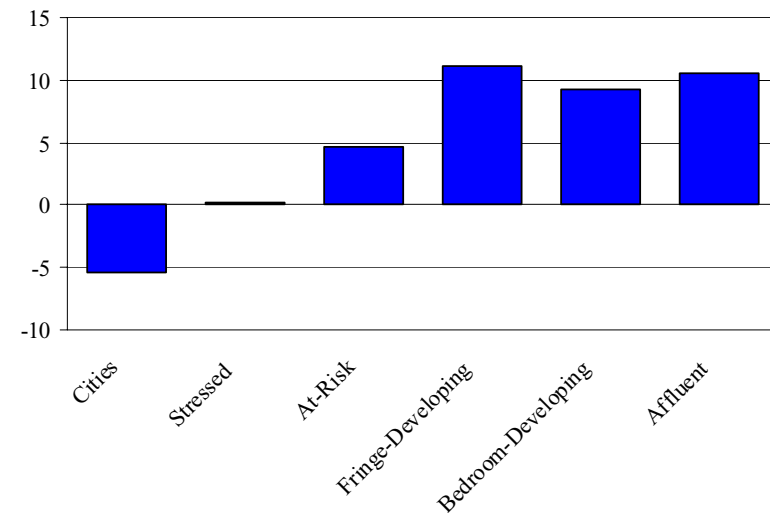
El crecimiento de población en Connecticut ha sido modesto por décadas. Sin embargo, la distribución de la población a través del estado ha cambiado dramáticamente, con nuevos desarrollos utilizando tierra antes no desarrollada a tasas alarmantes. Entre 1970 y 2000, la cantidad de tierra para asentamientos urbanos se ha más que duplicado – aumentando en 102%. Durante el mismo período la población solo se ha incrementado en 12%.⁴

El modesto crecimiento de población de Connecticut de 3% durante los 1990's oculta el cambio dramático de población en el estado. A pesar de los esfuerzos por revitalizar las ciudades

más grandes del estado, la mayoría continuó perdiendo un número significativo de residentes, así como lo hicieron ciudades más viejas, ciudades pequeñas en tensión y comunidades suburbanas. A medida que estos lugares disminuyeron, muchas de las comunidades suburbanas experimentaron un rápido crecimiento de población.

Los efectos de estos patrones de crecimiento desbalanceado han tenido quizás los efectos más dañinos en Hartford. Durante los 1990's Hartford propiamente sufrió una pérdida de población del 13% – la mayor disminución de población de cualquier municipalidad en Connecticut.⁵ La tremenda pérdida de población y empleo continuó una tendencia a largo plazo de concentrar a los pobres dentro de Hartford, resultando en una tasa de pobreza de 31% en 2000 (subió de 28% en 1990) – una de las tasas más altas de cualquier ciudad del país.⁶

Job Growth: 1995 - 2000 Percentage Change



Mientras tanto, comunidades aisladas a través de Connecticut están creciendo y atrayendo una participación creciente de la riqueza del estado. Estos lugares se están desarrollando con una densidad mucho menor que como lo hicieron comunidades antiguas.

La densidad es una característica muy importante de un lugar, porque le da forma a muchos aspectos de vida. El desarrollo con densidad de moderada a alta puede preservar el espacio abierto, reducir la distancia de los viajes, hacer el tránsito masivo mas viable para los que conmutan, y reduce el precio de la vivienda al reducir el costo de la tierra.

El desarrollo con una baja densidad, como está ocurriendo en comunidades de Connecticut de rápido crecimiento, agudiza la necesidad de carreteras, provee pocas oportunidades para transporte masivo efectivo y daña el ambiente. También está asociado con el aumento en el costo por persona para algunos servicios, incluyendo escuelas, servicios de policía y bomberos, y con frecuencia, con precios de vivienda más altos.

El cambio en los patrones de empleo pone preocupaciones similares en las comunidades. El empleo en Connecticut está creciendo, pero es incrementalmente difuso. Entre 1993 y 1998, los desarrollos en categorías de riesgo, marginales, de dormitorio y afluente, todas experimentaron un crecimiento de empleos, mientras las comunidades con preocupaciones y las ciudades centrales tuvieron una disminución de empleo. Hartford, de nuevo, prueba ser un ejemplo extremo: de 1992 a 1997 la ciudad perdió 12% de su base de empleo, mientras que en los suburbios aledaños la oferta de empleo subió un 3%.

Este movimiento hacia afuera de la población, los empleos y el desarrollo de vivienda tiene implicaciones importantes para todo Connecticut. El incremento rápido de población y empleo

con frecuencia son una carga para las comunidades con costo público significativo, tales como carreteras, alcantarillados y escuelas. En los lugares que dejan atrás, la disminución de población produce sus víctimas, dejando menos gente – y con frecuencia aquellos con menos recursos personales – para sostener los servicios públicos y apoyar el comercio local.

DAÑO AMBIENTAL

La forma en que el estado está creciendo perjudica no solo a sus ciudadanos, sino también su ambiente natural y construido. El crecimiento sin administración amenaza la calidad del aire y del agua, el habitat natural y las valiosas tierras de labrantío. En el Valle del Rio Connecticut, cerca de Hartford, el nuevo desarrollo con frecuencia reemplaza tierra labrantía. En el Condado de Fairfield, con frecuencia reemplaza a la foresta. La pérdida de tierra de foresta y labrantía significa pérdida del habitat silvestre y fragmentación de areas de crianza para aves de canto.⁷

A medida que crece el número de viviendas, parques de oficinas y centros comerciales, las superficies impermeables aumentan. Como resultado, el suelo absorbe menos lluvia. Al impedir el regenerar el agua al subsuelo, la expansión de superficies impermeables aumenta los desagües que pueden causar inundaciones y polución en lagos y rios. El aumento en las áreas verdes y de jardines también llevan a incrementar – con frecuencia excesivamente – el uso de fertilizantes y pesticidas que desaguan en el subsuelo y los rios, reduciendo la calidad del agua y perjudicando la piscicultura y los mariscos en aguas locales y el Long Island Sound. El tráfico que resulta de la extensión del desarrollo contribuye a la contaminación del aire y el agua de Connecticut.

La industria agrícola del estado (\$2 mil millones al año) también siente el apretón.⁸ Entre 1987 y 1997, el estado perdió 39,087 acres de tierra labrantía, un bajón de casi 10 por ciento.⁹ La pérdida de tierra labrantía es importante por muchas razones. Las fincas son una parte valiosa de la industria del turismo del estado. Además, los dueños de fincas y forestas pagan más en impuestos locales que lo que le cuesta al gobierno local darle servicio a estas propiedades.¹⁰

CONGESTION DEL TRANSITO

Quizás el resultado de la extensión del desarrollo más aparente a los residentes de Connecticut es el tenso sistema estatal de transporte. Para el 2000, los trabajadores de Connecticut experimentaron un viaje al trabajo de 24 minutos en promedio, un aumento de 16% de 1990 – un incremento más rápido que el global de los Estados Unidos.¹¹

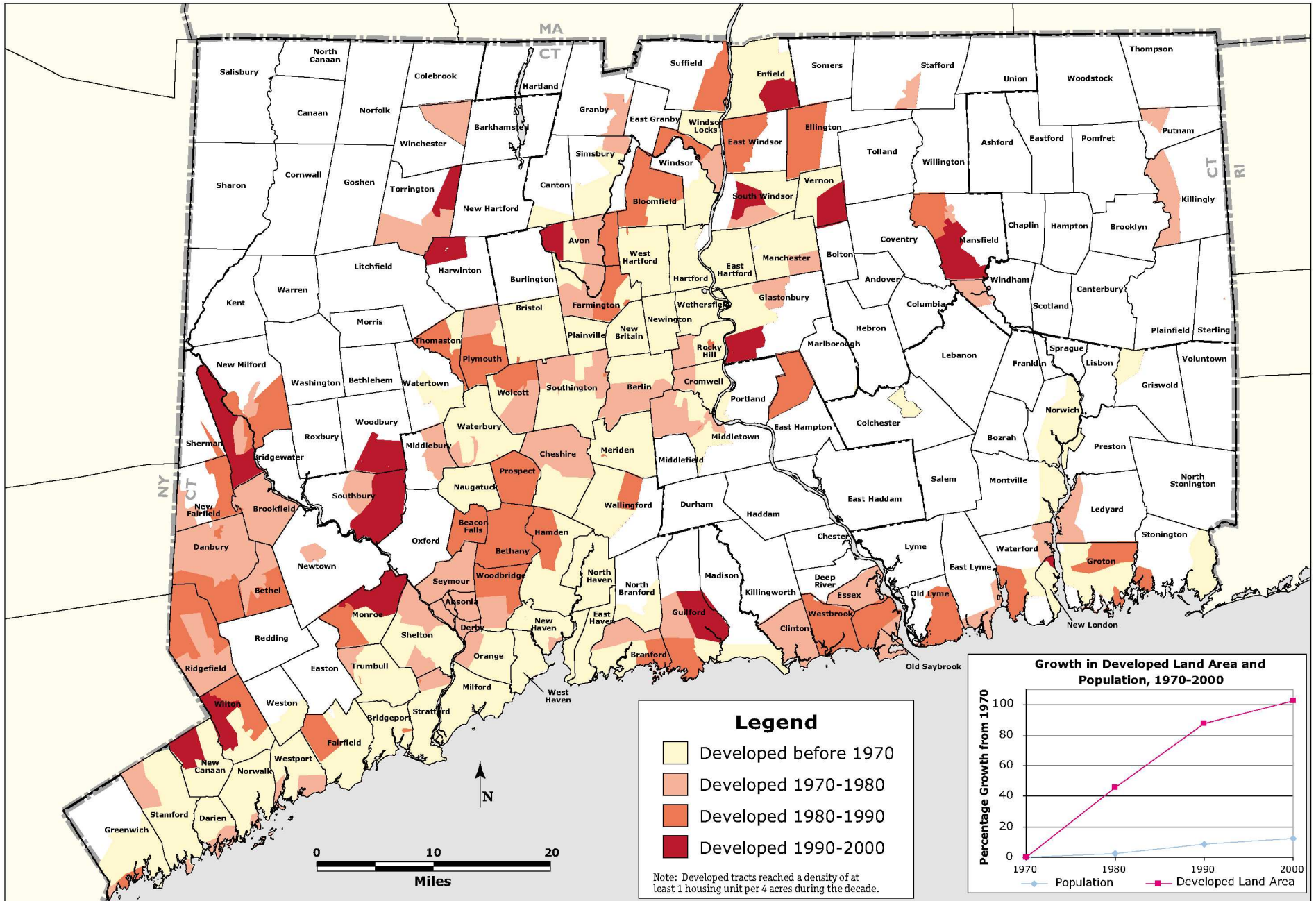
Un total de 80% de los 1.6 millones de trabajadores de Connecticut manejaron solos al trabajo en 2000, un aumento de casi 3% de la década anterior. La mayor disminución entre 1990 y 2000 fué entre los que viajan en grupo y los que caminan al trabajo. En 2000, menos del 9% de los trabajadores compartieron su viaje al trabajo y 2.5% caminaron al trabajo. Otro 2.5% tomaron el bus. Aunque el uso de Metro North ha aumentado en años recientes, menos de 2% de los que conmutan tomaron el tren.¹² Los cambios en los hábitos de cómo llegar al trabajo pueden tener efectos a corto y largo plazo en la congestión del tránsito y el medio ambiente.

Enfrentados a más vehículos y viajes más largos, los oficiales de transporte del estado continúan agregando y expandiendo carreteras. Una vez Connecticut fué famoso por los puentes que fallaban. Un informe reciente le da crédito al Departamento de Transporte del estado por su mantenimiento,

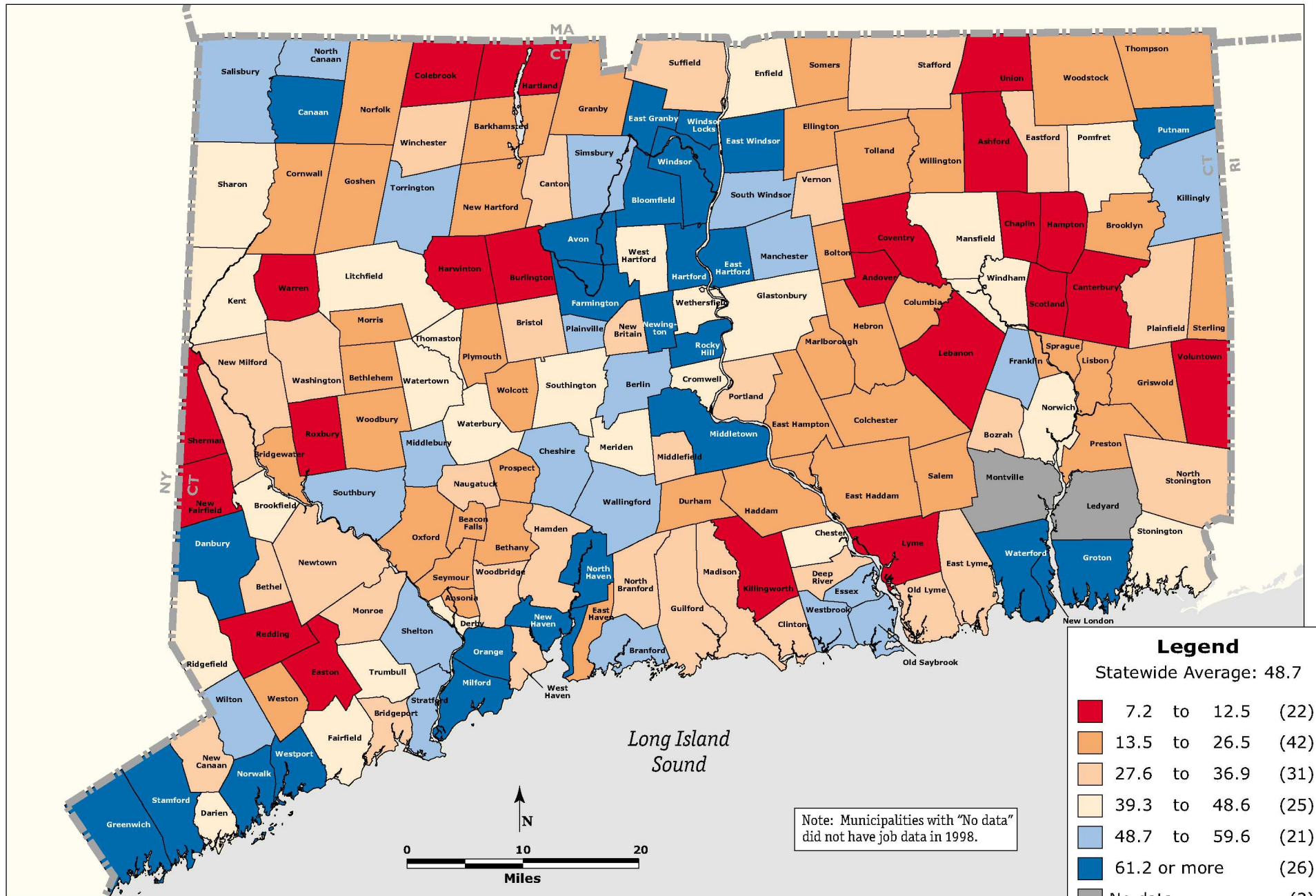
pero se requiere más inversión en el sistema existente de carreteras para mantenerse al paso con las necesidades.¹³ Los motoristas de Connecticut viajan un promedio de 372 millas al año en autopistas en condiciones pobre, mediocre o regular, y gastan más de \$29 millones al año en reparaciones de autos que resultan de estas condiciones – tres cuartas partes de lo que gasta el Departamento de Carreteras de Connecticut en reparar estas mismas carreteras.¹⁴

Considerando que ya se han hecho inversiones significativas en infraestructura y vivienda en áreas esenciales, inversiones estatales (y con frecuencia federales) en carreteras y autopistas en áreas previamente subdesarrolladas son un uso ineficiente de los limitados recursos de los contribuyentes. No solo fomentan más extensión del desarrollo en comunidades lejanas pero también desvían recursos de autopistas y comunidades existentes que se argumenta son las que más los necesitan.

Map 2 CONNECTICUT: Housing Development by Census Tract, 1970-2000

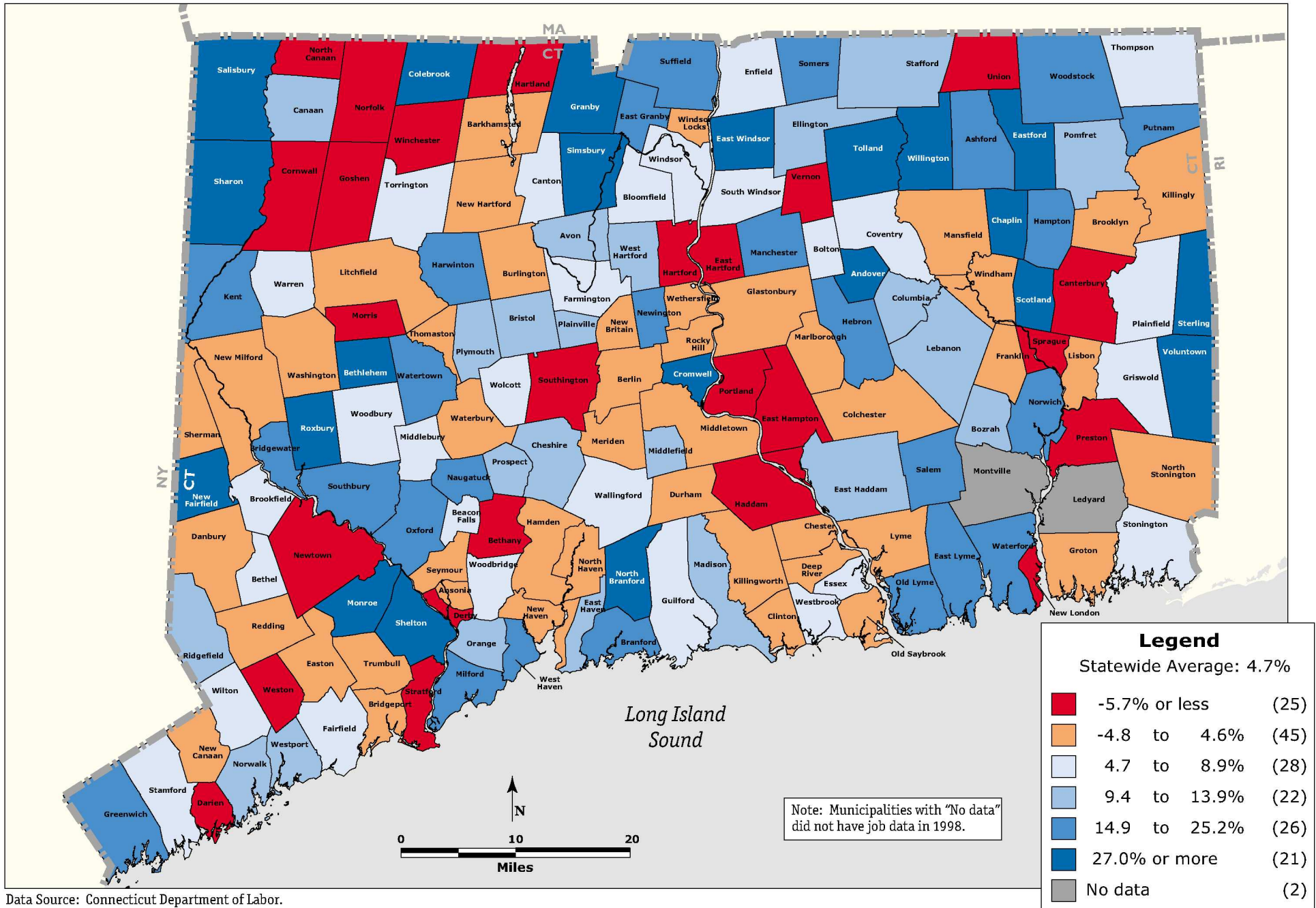


Map 3 CONNECTICUT: Jobs per 100 Persons by Municipality, 1998

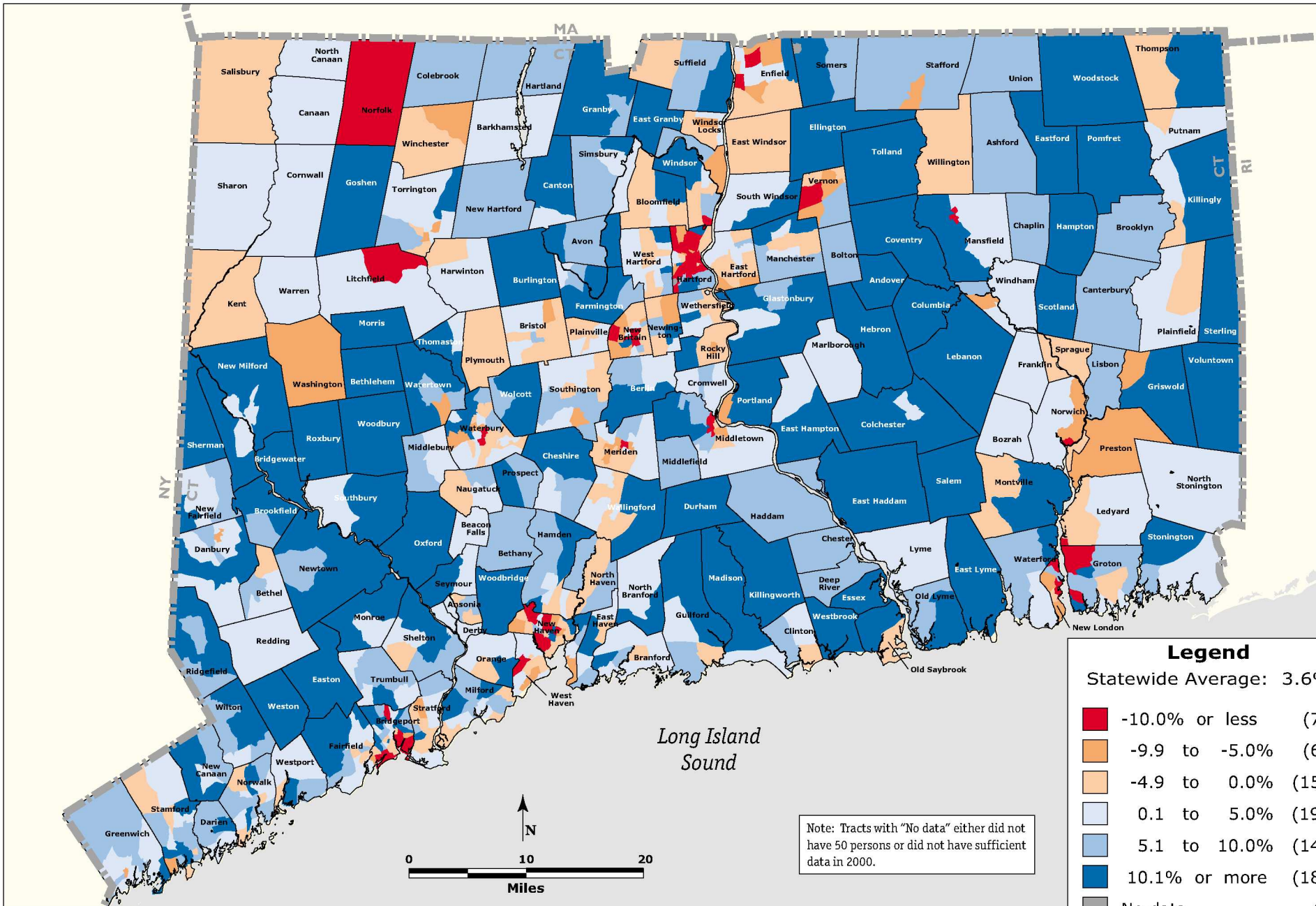


Data Source: Connecticut Department of Labor.

Map 4 CONNECTICUT: Percentage Change in Jobs per 100 Persons by Municipality, 1993-1998



Map 5 CONNECTICUT: Percentage Change in Population by Census Tract, 1990-2000



MAPA 2: DESARROLLO DE VIVIENDA POR REGIONES DEL CENSO, 1970-2000

A PESAR DEL HECHO DE QUE LA POBLACION solo está creciendo a tasas moderadas, el desarrollo de vivienda continúa consumiendo más y más tierra previamente subdesarrollada. Entre 1970 y 2000, la población creció en solo 12% pero la cantidad de tierra de uso residencial aumentó en más del 100 por ciento. La tendencia mejoró en los 1990's pero el consumo de tierra todavía sobrepasó al crecimiento de población por más de 2.5-a-1 (9.4 por ciento comparado con 3.6 por ciento)

MAPA 3: TOTAL DE EMPLEOS POR CADA 100 PERSONAS POR MUNICIPALIDAD, 1998

LUGARES CON MAS EMPLEOS QUE TRABAJADORES son el destino de un número significativo de trabajadores que conmutan. En Connecticut la mayoría están localizados al borde de las principales autopistas. Hay un centro de empleo significativa dentro y en los alrededores de Hartford, incluyendo a Avon, Bloomfield, East Hartford, East Windsor, Farmington, Granby, Newington, Windsor, y Windsor Locks. En otros sitios del estado, hay grupos considerables de empleo en la esquina suroccidental, incluyendo a Danbury, Greenwich, Norwalk, Stamford, y Westport; dentro, y al rededor de New Haven; y en la boca del Rio Thames, incluyendo a New London, Waterford y Groton. Areas con pocos empleos por residente incluyen muchas de las comunidades lejanas del este y oeste de Connecticut.

MAPA 4: CAMBIO DEL PORCENTAJE DE EMPLEOS POR CADA 100 PERSONAS POR MUNICIPALIDAD, 1993-1998

LOS CAMBIOS EN EMPLEO CONTRIBUYEN SIGNIFICATIVAMENTE a los costos de extensión, aumentando las necesidades de infraestructura – especialmente para carreteras – en sitios en crecimiento. Los empleos se descentralizaron más rápidamente que la población durante los 1990's – las ciudades centrales y muchos pueblos aledaños vieron declinar el número de empleos por cada 100 residentes. En el área de Hartford, a los suburbios del norte les fué bien mientras que a los del sur no. A casi todos los suburbios que bordean a Bridgeport les fué pobremente al salirse los empleos hacia el norte o el oeste bordeando la costa. A las áreas costaneras en el área de New Haven les fué bien mientras que todos los pueblos adyacentes a Waterbury aumentaron su proporción de empleos a residentes.

MAPA 5: CAMBIO DEL PORCENTAJE DE LA POBLACION POR REGION DEL CENSO, 1990-2000

LOS CAMBIOS EN LA POBLACION ayudan a mostrar qué comunidades cargan con el costo del crecimiento rápido y cuales sufren por la pérdida de población. Durante los 1990's la población creció más rápidamente en las porciones suroeste y oriente-central de Connecticut. Las municipalidades que experimentaron la mayor pérdida incluyen a Hartford y Norfolk. La extensión tensiona tanto a los de crecimiento rápido como a las comunidades en decadencia al aumentar el costo por persona de servicios públicos como alcantarillados, calles o edificios. Esto es porque las comunidades en declive necesitan repartir los costos entre menos contribuyentes,

mientras que las de crecimiento rápido empujan sus costos desproporcionadamente entre los residentes existentes, no los que van a tomar ventaja de las nuevas facilidades en el futuro.

La Pobreza y la Raza

Connecticut no es inmune al devastador patrón de estratificación social que está dividiendo las áreas metropolitanas de los Estados Unidos. Separación por raza e ingreso, un patrón que se ha desarrollado al mismo tiempo que el crecimiento extendido, limita las oportunidades disponibles a un gran segmento de la población. Las comunidades de Connecticut están altamente segregadas, con gente pobre de color localizada desproporcionadamente en las ciudades grandes y las comunidades en tensión – lugares con la mayor participación en vivienda asequible y con bases impositivas bajas y con crecimiento lento.

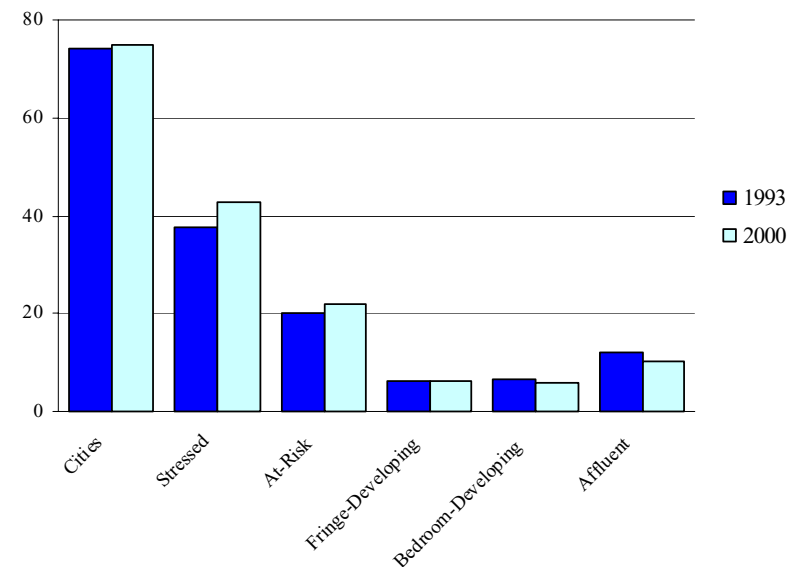
Los problemas asociados con la pobreza concentrada – todo desde una alta criminalidad y escuelas en problemas hasta pobre salubridad – ponen un peso significativo en los recursos municipales, disuaden la inversión en esos vecindarios y limitan dramáticamente las oportunidades de los residentes. Al final las personas que viven en vecindarios de alta pobreza se aíslan de las oportunidades educativas, sociales y de empleo disponibles en otras partes de la región. Este aislamiento hace muy difícil para ellos participar de lleno en la economía regional.

Esta división también se refleja en las escuelas del estado. La estabilidad de la comunidad depende grandemente en el desempeño de las escuelas, porque cuando la calidad percibida de una escuela declina, puede poner en movimiento un círculo vicioso de huida y desinversión.¹⁵

Muchas escuelas en pequeñas ciudades y suburbios antiguos están mostrando ahora los mismos patrones de cambio social que ocurrieron hace una generación en las ciudades centrales. De 1993 al 2000, la mayoría de las comunidades clasificadas

como tensionadas sufrieron aumentos significativos en la pobreza estudiantil. En Meriden, New Britain y West Haven, por ejemplo, la pobreza en las escuelas se aumentó en más de 10 puntos de porcentaje. Pero un incremento rápido no se limitó a estos lugares. Un número de comunidades en riesgo – Windsor y Eastford, por ejemplo – y sitios de desarrollo marginal como Hampton y Preston, sufrieron un aumento repentino de pobreza durante el período.

Percentage of Elementary Students in Poverty



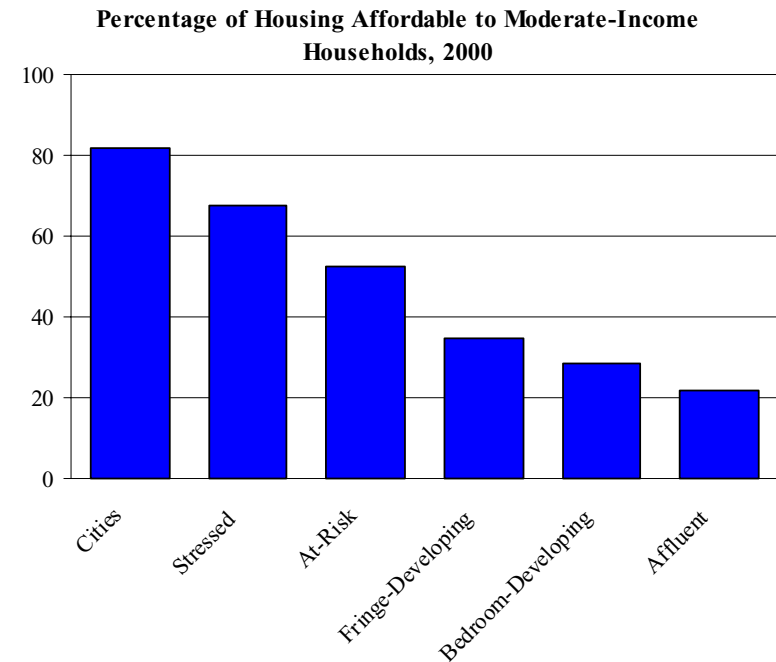
Los patrones socioeconómicos cambiantes tiene serios efectos. Eventualmente, cuando las escuelas alcanzan cierto unbral de pobreza, las familias de clase media, con niños – aquellos de todas las razas – abandonan las escuelas públicas y con frecuencia la comunidad, y eventualmente les siguen otros segmentos de clase media del mercado de vivienda.

La salida de la clase media de una comunidad tensiona tanto a las comunidades viejas como nuevas. En las comunidades de rápido desarrollo al borde de la región, la clase media se está dirigiendo hacia escuelas sobrepobladas, y fondos por debajo del presupuesto. Pero este éxodo tiene un efecto aún mayor en los que se quedan detrás en comunidades con una pobreza concentrada.

La pobreza concentrada destruye las vidas de las personas atrapadas en estos vecindarios, dejándolos con pocas oportunidades para una buena educación y buenos empleos.¹⁶ Las escuelas con pobreza concentrada sufren con frecuencia de factores de riesgo – todo desde profesores sin experiencia hasta matrícula inestable – factores que bajan la realización educativa entre los estudiantes y disminuye su perspectiva para el futuro.¹⁷

El grado de segregación de los estudiantes pobres en Connecticut es alto aún cuando se compara con las áreas metropolitanas mayores de los EE. UU. En las 25 áreas metropolitanas mas grandes al final de los 1990's, un promedio de 54% de los niños pobres tendrían que cambiarse de escuela para lograr una mezcla idéntica de estudiantes pobres y no-pobres en cada una.¹⁸ En la totalidad de Connecticut, 58 por ciento de los niños pobres hubieran tenido que cambiar de escuela para lograr tal mezcla de estudiantes.¹⁹

Mientras la pobreza y sus consecuencias sirve de base a este patrón de separación social, es difícil separar la pobreza de raza y etnicidad – particularmente para la raza negra y los Hispánicos, que son altamente discriminados en el mercado de vivienda.²⁰ Estudiantes asiáticos no fueron incluidos en el analisis de segregación racial en este informe porque investigaciones han mostrado que ellos tienden a sufrir menos segregación educativa y de vivienda que las personas afroamericanas e hispanas.²¹



Cuando los estudiantes de raza negra y los latinos son segregados en escuelas donde la mayoría de los estudiantes no son blancos, también tienden a encontrarse en escuelas donde la mayoría son pobres. A través del estado, el porcentaje de estudiantes de minorías no-Asiáticas que iban a escuelas de alta-pobreza era del 72 por ciento, comparado con solo el 12 por ciento para estudiantes blancos y Asiáticos.²²

De hecho, 68% de los estudiantes de minorías en Connecticut tendrían que cambiarse de escuela para lograr una mezcla ideal de estudiantes de minoría y no-minoría en cada escuela, comparado con un promedio de 61% en las 25 áreas metropolitanas más grandes.

Son los suburbios antiguos tensionados y las pequeñas ciudades quienes están teniendo el cambio racial más rápido. La gradualmente expandiente clase media afroamericano y latino, en busca del sueño norteamericano, comienzan a salirse de la pobreza. En su búsqueda de nuevos hogares, ellos con frecuencia son guiados hacia áreas donde su presencia crea la menor controversia.²³ Cuando los nuevos residentes alcanzan una masa crítica en el vecindario y sus escuelas, los compradores blancos, percibiendo que la comunidad está en declive, escogen no comprar allí, y en poco tiempo, los blancos que ya viven en el vecindario se mudan.

La consecuente disminución de demanda causa que los precios de las casas bajen, y los individuos más pobres de todas las razas se mudan a estas casas desocupadas por la clase media blanca. Las percepciones iniciales se hacen realidad. En un corto tiempo, la nueva clase media inmigrante se encuentra en el mismo tipo de vecindarios del que trataron de escapar unos años antes. Estos patrones perpetúan la expansión hacia afuera de la tirantez social y la asunción imperfecta sobre la contribución a la comunidad de los residentes de minorías. Los

residentes urbanos de Connecticut, pertenecientes a minorías, son también sujetos de otras formas disimuladas de discriminación. Por ejemplo, los pueblos de Connecticut están reemplazando sus “viejos vertederos” de basura con sistemas regionales de verter desperdicios sólidos. Un análisis reciente encontró que estas facilidades regionales, las cuales degradan la calidad del aire en áreas adyacentes, están localizadas más cerca de vecindarios de minorías y pobres.²⁴

Además, las tasas de hospitalización y visitas a la sala de emergencias por niños con asma era desproporcionadamente alta en las cinco ciudades más grandes del estado y en los pueblos de más bajo ingreso.²⁵ En New Haven, por ejemplo hubo un incremento del 78% en admisiones de niños menores de 14 años entre 1992 y 1996.²⁶ Además, las tasas de asma y las tasas de morbilidad por asma fueron considerablemente más altas para las personas de raza negra y los hispanos que en la población blanca de Connecticut.²⁷

Vivienda Asequible

Un sistema de gobierno local como Connecticut – un sistema altamente fragmentado donde el estado le requiere a los gobiernos municipales depender altamente en el impuesto a la propiedad para sus ingresos – crea fuertes incentivos para que los gobiernos locales limiten su oferta de vivienda asequible. Desde su punto de vista, vivienda asequible a los hogares con ingresos bajos o moderados -no “pagan su parte” porque los costos de los servicios locales (escuelas, seguridad pública, y otros servicios locales) exceden al ingreso por impuesto a la propiedad.

Cuando se distribuye a toda un área metropolitana o estado, este proceso puede resultar en déficit global de vivienda

asequible y severas limitaciones de donde hogares de recursos limitados pueden vivir. Ambos resultados se pueden ver en Connecticut.

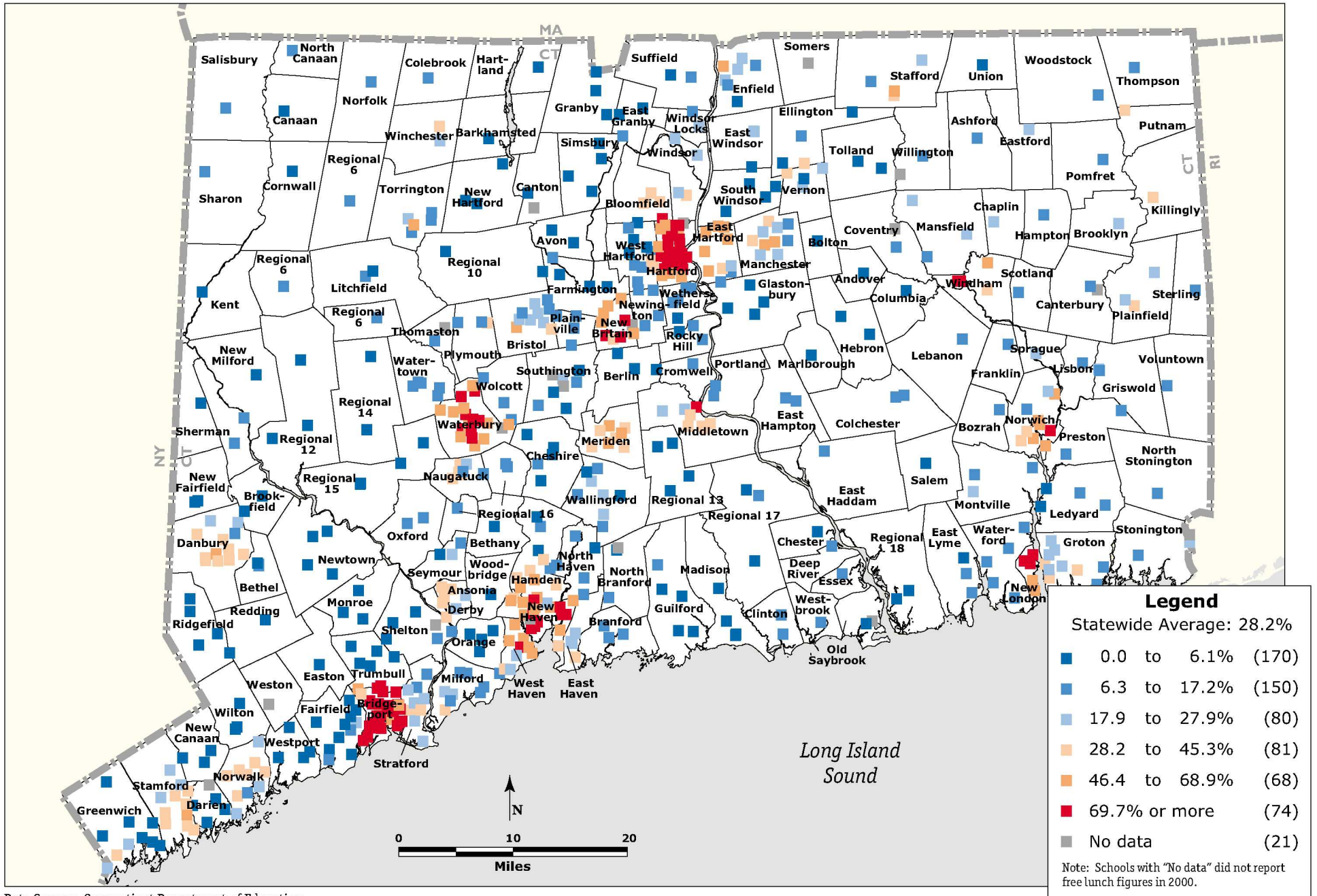
El costo de vivienda es un problema serio en Connecticut. Se necesitarían casi 68,000 unidades nuevas o rehabilitadas de vivienda asequible para cubrir la necesidad actual de los hogares más pobres de Connecticut.²⁸ Un trabajador a tiempo completo necesitaría un salario de \$17.03 por hora para poder pagar un apartamneto de dos dormitorios en el estado.²⁹ En este momento el salario mínimo es de \$6.70 la hora.³⁰

El problema de encontrar vivienda asequible se extiende mucho más allá de la comunidad de bajo-ingreso del estado. Muchas personas con ingresos moderados – policías, bomberos y maestros – tiene dificultad encontrando vivienda adecuada. Cuando la asequibilidad se computó separadamente entre 10 mercados de vivienda a través del estado, había 56 ciudades y pueblos en el estado donde menos del 28% de las viviendas (incluidas las unidades para alquiler) era asequible a un hogar con 80% del ingreso regional mediano (ver mapa 12). En otros 32 lugares, la tasa de asequibilidad estaba entre el 28% y el 32%. Aún gente pudiente o afluente está preocupada de que sus hijos no tendrán con qué vivir en los pueblos donde se criaron.³¹ La falta de asequibilidad de vivienda también quiere decir que muchos trabajadores deben viajar distancias largas para dirigirse a su trabajo. Este problema también tiene un componente racial. Connecticut está en la parte baja de esta clasificación – - número 48 de los 50 estados – en el porcentaje de minorías que son dueños de casa. Menos de 32 por ciento de afroamericanos son dueños de casa comparado con 44% a nivel nacional.³² Un estudio reciente a nivel nacional también estudió la continua discrepancia espacial de donde viven los afroamericanos y los latinos y donde hay empleos. Las

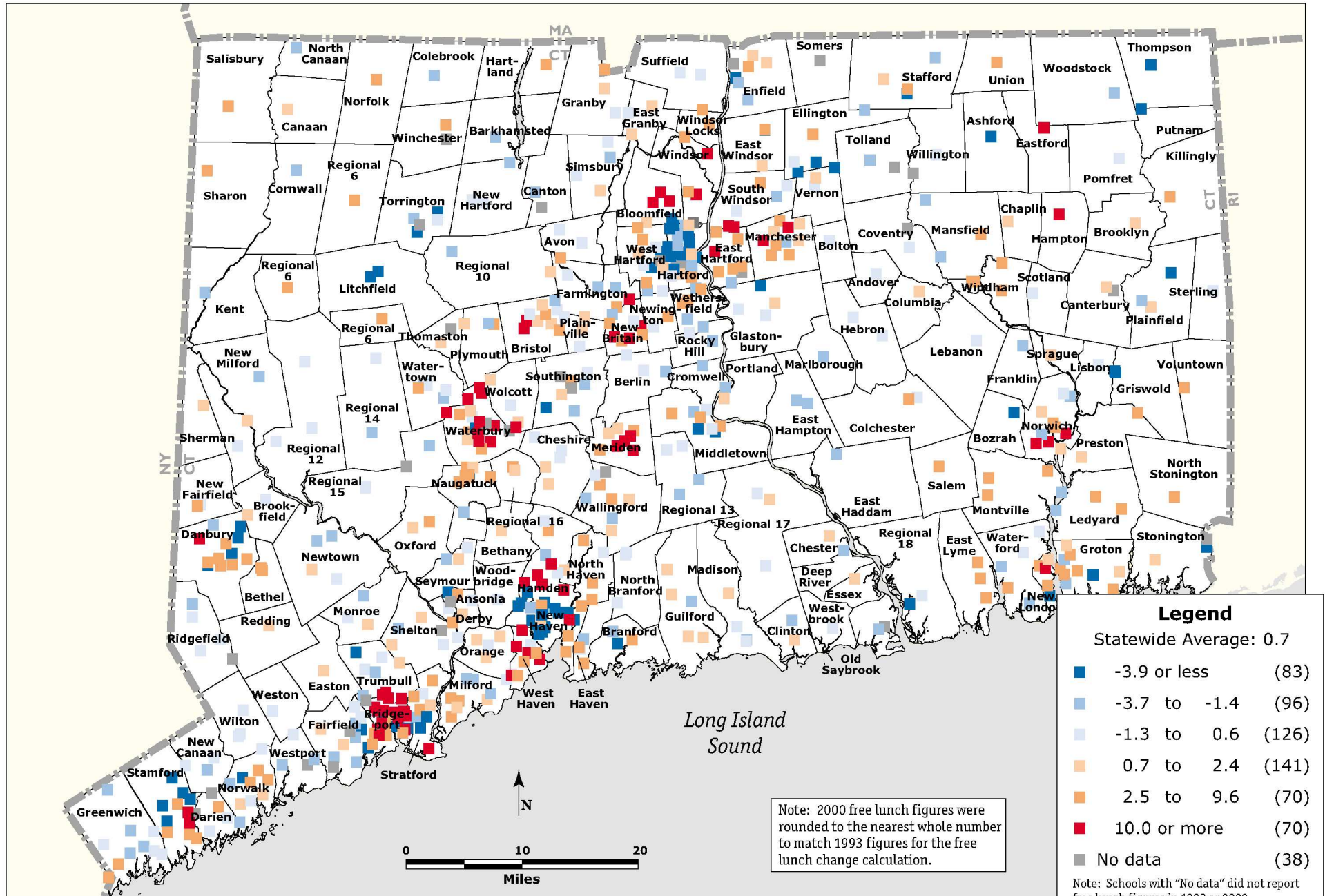
políticas de vivienda asequible y transporte son la clave para cerrar la brecha.³³

Los problemas para encontrar vivienda asequible se extienden mucho más allá de las comunidades del estado con bajos ingresos.

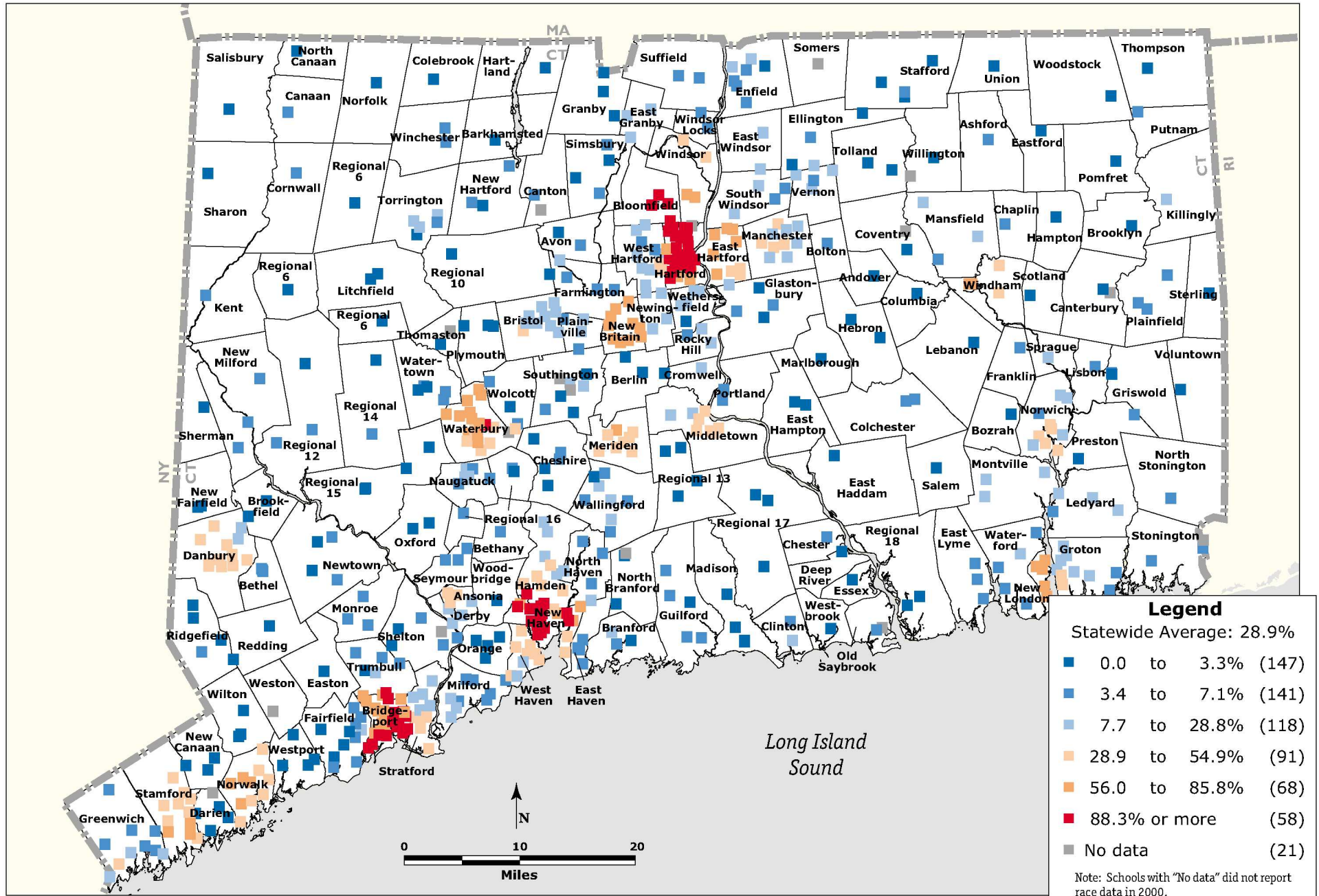
Map 6 CONNECTICUT: Percentage of Elementary Students Eligible for Free or Reduced Lunch by School, 2000



Map 7 CONNECTICUT: Change in Percentage Points of Elementary Students Eligible for Free or Reduced Lunch by School, 1993-2000

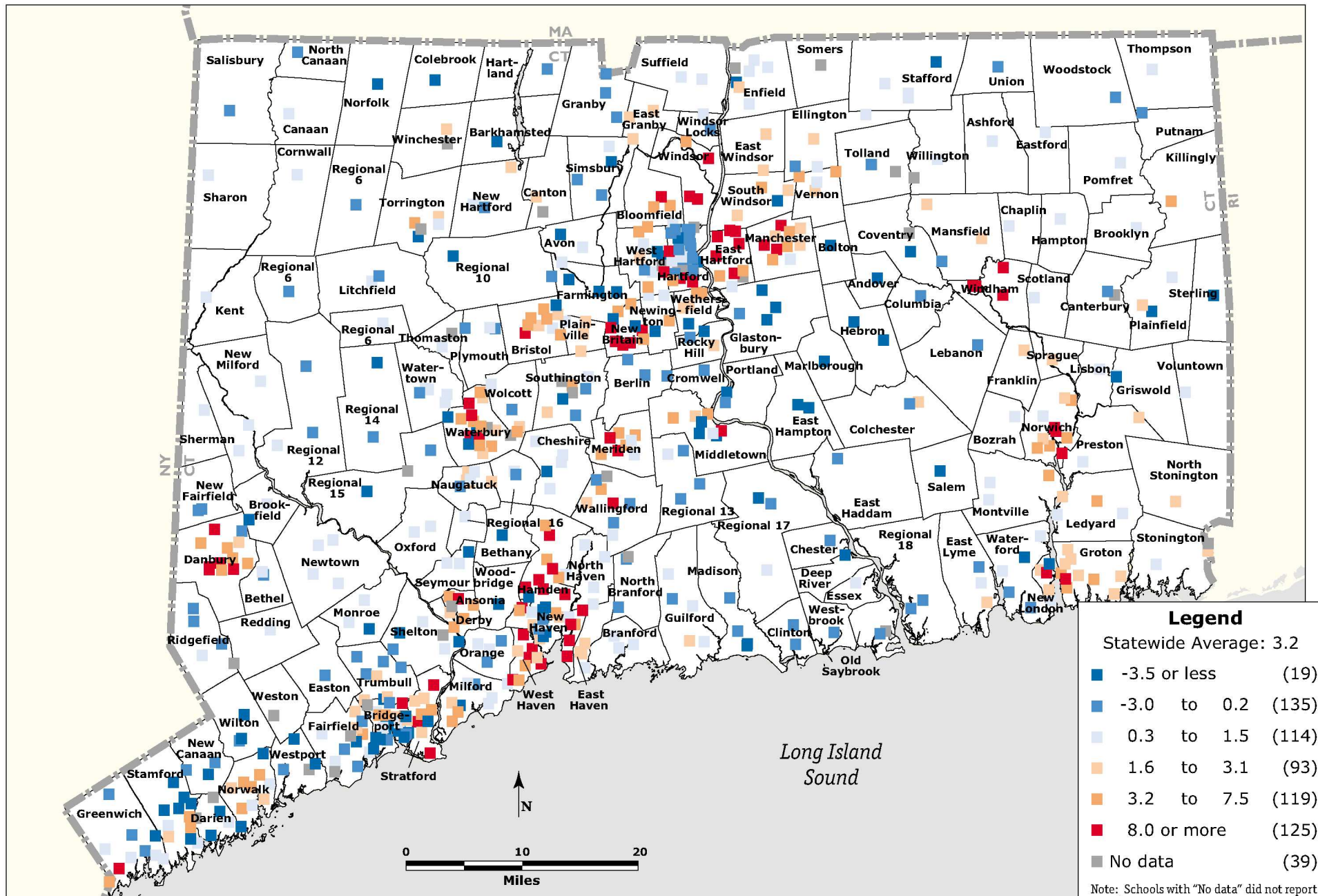


Map 8 CONNECTICUT: Percentage Non-Asian Minority Elementary Students by School, 2000



Data Source: Connecticut Department of Education.

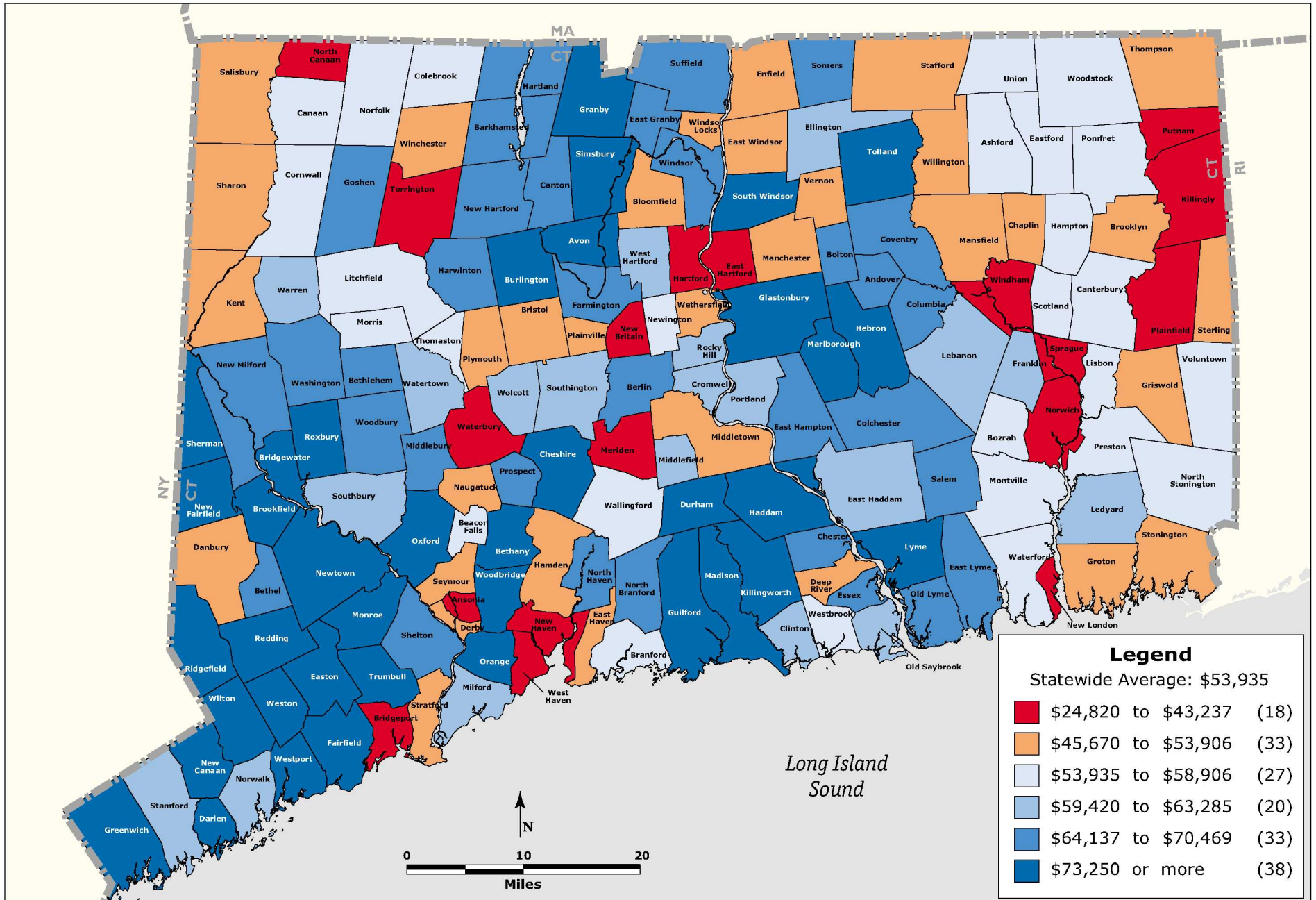
Map 9 CONNECTICUT: Change in Percentage Points of Non-Asian Minority Students by School, 1993-2000



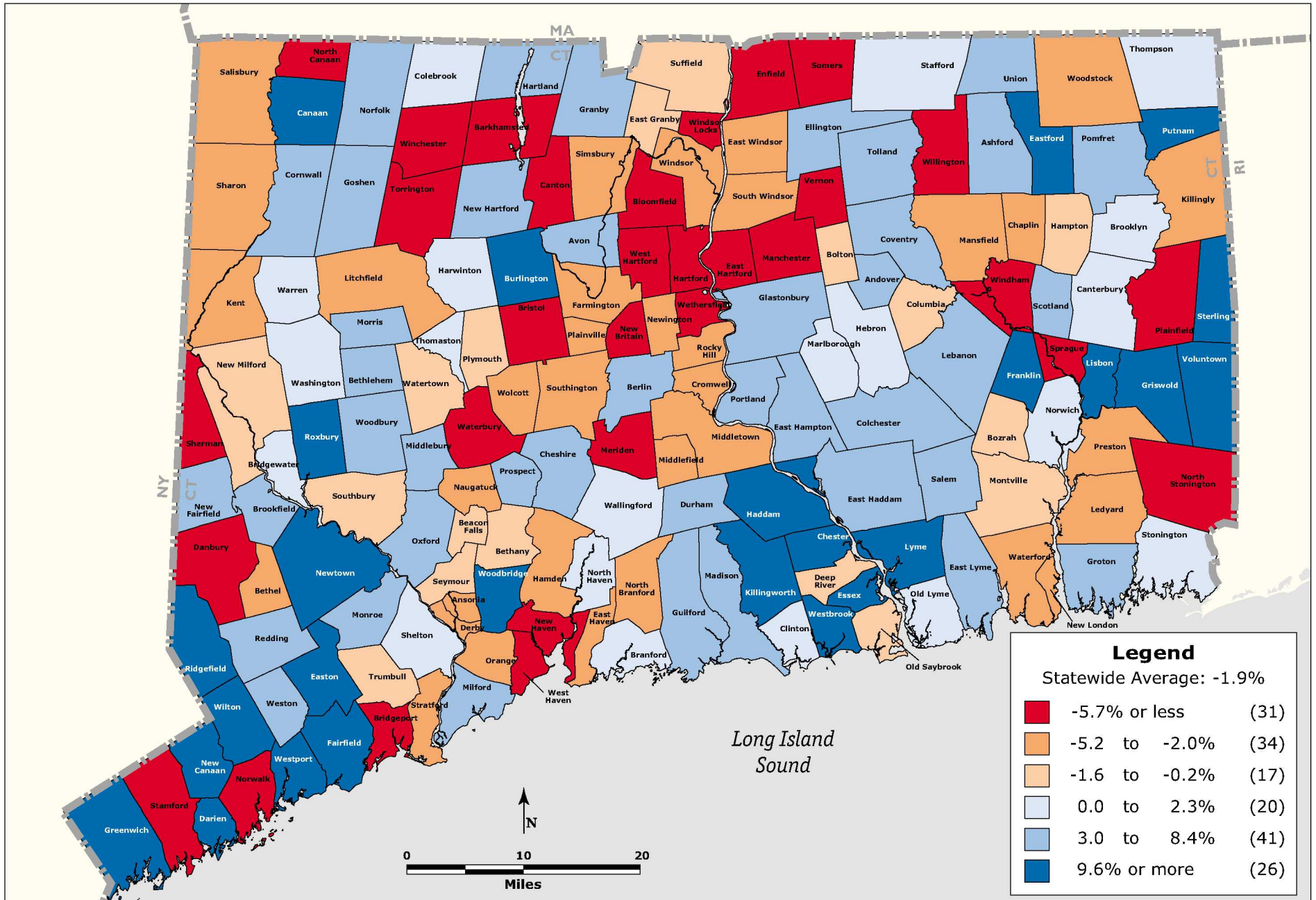
Data Source: Connecticut Department of Education.

Note: Schools with "No data" did not report race data 1993 or 2000.

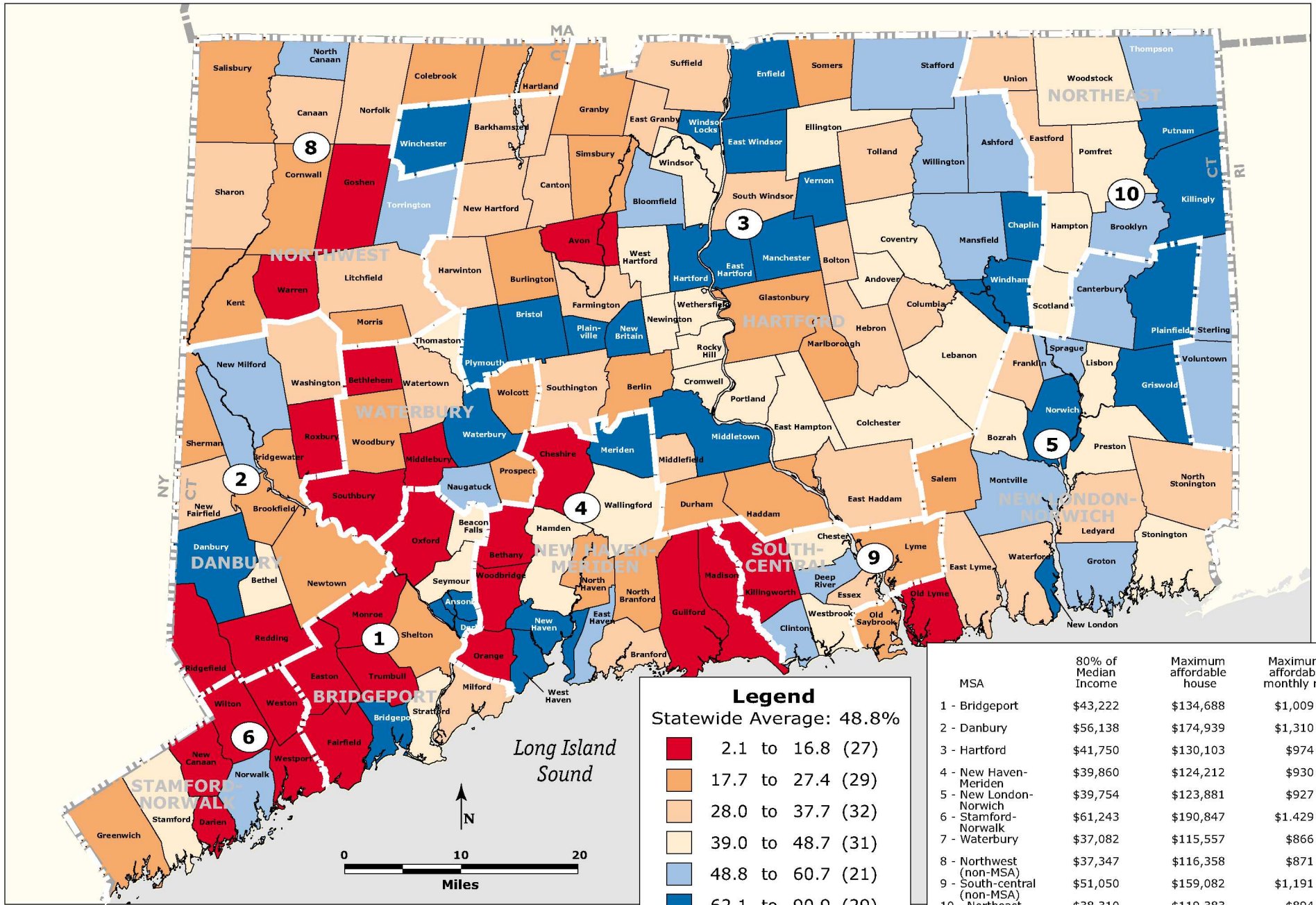
Map 10 CONNECTICUT: Median Household Income by Municipality, 1999



Map 11 CONNECTICUT: Percentage Change in Median Household Income by Municipality, 1989-1999 (Adjusted for Inflation)



Map 12 CONNECTICUT: Percentage of Housing Affordable to a Household with 80% of the Regional Median Income by Region and Municipality, 2000



Legend
Statewide Average: 48.8%

	2.1 to 16.8 (27)
	17.7 to 27.4 (29)
	28.0 to 37.7 (32)
	39.0 to 48.7 (31)
	48.8 to 60.7 (21)
	62.1 to 90.9 (29)

MSA	80% of Median Income	Maximum affordable house	Maximum affordable monthly rent
1 - Bridgeport	\$43,222	\$134,688	\$1,009
2 - Danbury	\$56,138	\$174,939	\$1,310
3 - Hartford	\$41,750	\$130,103	\$974
4 - New Haven-Meriden	\$39,860	\$124,212	\$930
5 - New London-Norwich	\$39,754	\$123,881	\$927
6 - Stamford-Norwalk	\$61,243	\$190,847	\$1,429
7 - Waterbury	\$37,082	\$115,557	\$866
8 - Northwest (non-MSA)	\$37,347	\$116,358	\$871
9 - South-central (non-MSA)	\$51,050	\$159,082	\$1,191
10 - Northeast (non-MSA)	\$38,310	\$119,383	\$894

Data Source: U.S. Census Bureau.

MAPA 6: PORCENTAJE DE ESTUDIANTES DE ESCUELA ELEMENTAL ELEGIBLES PARA ALMUERZO GRATIS POR ESCUELA, 2000

EL PORCENTAJE DE ESTUDIANTES ELEGIBLES PARA ALMUERZO GRATIS es una medida común utilizada de la salud actual de una comunidad y su bienestar futuro (ver nota final 1 para la regla de elegibilidad). Los mayores centros urbanos y otras comunidades tensionadas de Connecticut – entre ellas Bridgeport, Hartford, Waterbury, New Britain, Danbury, Stamford, Meriden, Middletown, Ansonia, Derby y East Hartford -- contienen las concentraciones más altas de niños pobres. En la porción oriental del estado, Windham, Norwich y New London también sufren de un alto nivel de pobreza estudiantil. Los niveles de pobreza son muy bajos en la mayoría de las áreas que bordean el estado.

MAPA 7: PUNTOS DEL CAMBIO EN PORCENTAJE DE LOS ESTUDIANTES DE ESCUELA PRIMARIA ELEGIBLES PARA ALMUERZO GRATIS POR ESCUELA, 1993-2000

ALGUNAS DE LAS ESCUELAS YA MAS POBRES en el estado se hicieron rápidamente más pobres entre 1993 y 2000. Estas incluyen escuelas en New Britain, Bridgeport, Norwich y Waterbury, donde la tasa de pobreza estudiantil creció en más de 10 puntos de porcentaje. Sin embargo, el incremento en la tasa de pobreza estudiantil no se limita a las comunidades urbanas y tensionadas. Aunque muchas áreas periféricas todavía tienen bajas tasas de pobreza en 2000, muchas tuvieron un crecimiento relativamente rápido en las tasas de pobreza en los años precedentes. Muchas escuelas en Hartford y New

Haven vieron una pobreza estable o disminuyendo, aunque los niveles al final del período se mantienen bien altos.

MAPA 8: PORCENTAJE DE ESTUDIANTES DE ESCUELA ELEMENTAL DE MINORIAS NO-ASIATICAS POR ESCUELA, 2000

LA FALTA DE COOPERACION REGIONAL entre las comunidades de Connecticut ayuda a crear grandes extremos entre los lugares. Estos extremos aparecen claramente en las escuelas. Debido en parte a una discriminación disimulada en el mercado de vivienda, las escuelas de Connecticut están segregadas grandemente, no solo por ingreso, sino también por raza. De hecho, aunque los patrones de ingreso y raza tienden a reflejarse mutuamente, el grado de segregación racial es aún más severo. Los estudiantes de minorías están altamente concentrados dentro y al rededor de las ciudades centrales y otras comunidades bajo tensión.

MAPA 9: PUNTOS DE CAMBIO EN PORCENTAJE DE ESTUDIANTES DE ESCUELA ELEMENTAL DE MINORIAS NO-ASIATICAS POR ESCUELA, 1993-2000

APOYADAS POR EL ALTO NUMERO DE INMIGRANTES que llegan al estado, como grupo, las escuelas de Connecticut han alcanzado una mayor diversidad racial. Pero el aumento en los estudiantes de color inscritos no está distribuido uniformemente a través del estado. Las ciudades centrales son un sitio mayor. Mientras la participación de los estudiantes minorías en las escuelas locales está creciendo a través de los tipos de comunidades, los mayores aumentos están en las comunidades en tensión y las comunidades en riesgo,

incluyendo a Windsor, Windham y West Haven. Aunque muchas escuelas en las ciudades centrales, partiendo de una base muy alta de estudiantes de minorías, no aumentaron su participación en la matrícula de minorías, las tendencias globales perpetuaron la existencia de patrones de segregación racial.

MAPA 10: MEDIANA DEL INGRESO POR HOGAR POR MUNICIPALIDAD, 1999

LAS COMUNIDADES DE CONNECTICUT ESTAN ALTAMENTE ESTRATIFICADAS POR INGRESO. Hogares con la mediana de ingreso mas bajos están localizados desproporcionadamente en las ciudades de Connecticut, y las comunidades en tensión y riesgo. Hartford es la comunidad mas empobrecida, con una mediana de ingreso un sexto de las municipalidades mas afluentes de Connecticut. Siguiendo muy de cerca a Hartford, están New Haven, New Britain y Waterbury. Las cuatro comunidades con la mediana de ingreso más alta – Darien, Weston, New Canaan, y Wilton – son todas suburbios de New York, localizadas en la “Costa de Oro” de Connecticut.

MAPA 11: CAMBIO DEL PORCENTAJE EN MEDIANA DEL INGRESO POR HOGAR POR MUNICIPALIDAD, 1989-1999 (ajustada por la inflación)

MUCHOS DE LOS LUGARES DE MAS BAJOS INGRESOS DEL ESTADO vieron bajas significativas en la mediana del ingreso por hogar (ajustada por inflación) durante los 1990's. Estos incluyen a Hartford, East Haven, New Haven, Bridgeport y Windham. Sin embargo, las bajas no se limitaron a lugares de

bajos ingresos. Muchas comunidades de ingresos moderadas y altos también experimentaron bajas similares, incluyendo a Stanford, Norwalk, West Hartford, Sherman y South Windsor.

MAPA 12: PORCENTAJE DE LAS UNIDADES DE VIVIENDA ASEQUIBLES A HOGARES CON 80 POR CIENTO DE LA MEDIANA DEL INGRESO POR MUNICIPALIDAD, 2000

LA DISTRIBUCION DE VIVIENDA ASEQUIBLE en Connecticut es muy dispareja. Una distribución pareja de vivienda asequible le da una mayor opción de donde vivir a personas de todo tipo de ingreso, reduce el costo de tratar la pobreza asegurando que no se concentre en solo unos pocos lugares y aumenta la oportunidad de que la gente viva cerca a su sitio de empleo. En su mayoría, comunidades con muy poca vivienda asequible están en la mitas occidental del estado, en especial en el suroccidente. Sin embargo, las tasas de asequibilidad son relativamente bajas en muchas ciudades esparcidas a través del estado.

Desigualdad Fiscal

Como un estado rico, Connecticut es visto por muchos como si fuera uniformemente pudiente, con bolsillos urbanos de decadencia y ruinas. Pero la historia fiscal de Connecticut pone en claro que hay más comunidades enfrentadas a tensiones fiscales de las que la gente sospecha.

Esto es porque el paisaje fiscal de Connecticut está dominado, más del promedio, por una dependencia en impuestos a la propiedad para financiar los servicios y escuelas municipales. Esto pone tremenda presión en la mayoría de las comunidades para atraer un desarrollo que expanda su base de impuesto a la propiedad. Esto puede llevar a decisiones de planeación utilizando tierra, animando la expansión e incrementando la estratificación económica y social – todo esto sin contribuir a la economía regional.

Para ganar el uso más beneficioso de la tierra, los gobiernos locales pueden ofrecer subsidios públicos o mejoras a la infraestructura. Pero quizá el método más común es “zonificación fiscal” – tomando decisiones para el uso de la tierra no basadas en lo apropiado de la tierra o en las necesidades de la región a largo plazo, sino en los ingresos por impuestos que puedan generar de una vez. Por ejemplo, una región como un todo puede beneficiarse cuando la mayoría de las comunidades contienen una mezcla de opciones de vivienda porque los trabajadores tienen la opción de donde vivir. Pero las localidades individuales pueden cosechar beneficios fiscales al limitar la tierra zonificada para desarrollo multifamiliar o requiriendo casas y lotes muy grandes (y por lo tanto más caras), excluyendo efectivamente de sus fronteras a la gente de ingresos bajos a moderados.

Las comunidades de Connecticut compiten por desarrollos que generan más en ingresos por impuestos de los servicios que demandan.

LAS DISPARIDADES ESTAN CRECIENDO

Los efectos de esta competencia son evidentes en las dramáticamente distintas habilidades de los gobiernos locales de Connecticut para financiar servicios públicos. Una forma de medir esta disparidad entre las comunidades es la razón de la base impositiva en un sitio de alta capacidad (aquella en el percentil 95) a la base impositiva de una comunidad de baja capacidad (aquella en el percentil 5). En 2000, si todas las municipalidades en el estado hubieran sobrecargado las tasas promedio del estado en impuesto a la propiedad, los ingresos que le habrían llegado a la municipalidad en el percentil 95 hubieran sido 5.3 veces el ingreso de la municipalidad del percentil 5. Puesto de otro modo, para todos los residentes del estado recibir niveles iguales de servicios públicos, las municipalidades con las menores bases impositivas hubieran tenido que cobrar impuestos a sus residentes más de 5 veces la tasa de aquellos con las bases más altas – algo que ningún sitio puede permitirse hacer si espera tener éxito en la competencia por negocios y residentes.³⁴

La ayuda estatal y federal reduce estas disparidades, pero no las elimina. Para servicios municipales la razón baja a 4.3 cuando se incluye la ayuda estatal. En Connecticut, así como en otras partes, el gobierno estatal toma un rol mucho más fuerte en las finanzas escolares que en las finanzas municipales. Como resultado, la razón del percentil 95 al 5 para las escuelas públicas se reduce más después de que se agrega la ayuda, cayendo de 5.3 a 2.3.

La disparidad fiscal entre las municipalidades se ha puesto peor con el tiempo. En 1990 la razón de la base impositiva de la municipalidad del percentil 95 a la del percentil 5 era de solo 3.4. Esto quiere decir que la disparidad entre las municipalidades de baja y alta bases impositivas se incrementó más del 50 por ciento en una década.

COMPETENCIA POR LA BASE DE IMPUESTOS

La competencia por la base impositiva entre los gobiernos locales crea el potencial de un ciclo vicioso y auto-reforzante de disminución en lugares que “pierden” la competencia temprano en el juego. Cuando una municipalidad pierde en su base impositiva, se enfrenta a una decisión – puede sobrecargar las tasas impositivas para proveer servicios públicos competitivos o proveer servicios relativamente pocos y de baja calidad a tasas competitivas.

Cualquier decisión la pone en desventaja en la competencia por empleos y residentes, llevandola a mayores pérdidas y mayor disminución en su habilidad para competir.

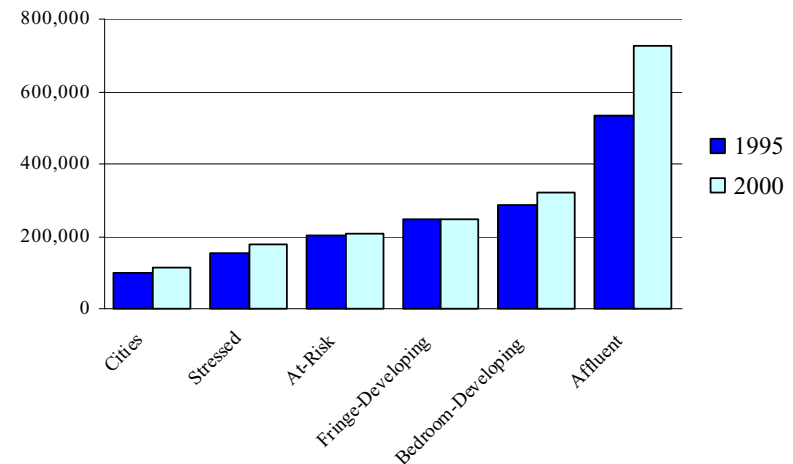
Las comunidades viejas en el corazón urbano de Connecticut están perjudicadas doblemente por estas tendencias. Estos lugares deben luchar con infraestructuras envejecientes, polución industrial, concentración de pobreza, alta tasa de criminalidad, y otros factores que agotan sus limitados recursos.

Con sus bajos valores de sus propiedades, tienen pocos recursos para proveer sus grandes necesidades. Ellas no pueden reinvertir para reconstruir sistemas viales y de alcantarillado, rehabilitar viviendas, mantener parques o limpiar tierra

contaminada sin ayuda estatal o federal. Estas cargas hacen aún más difícil para estas comunidades, que están intentando permanecer competitivas con las comunidades más nuevas que ofrecen tierra más barata, casas más nuevas, y más espacio abierto.

Mientras tanto, los lugares que “ganan” las viviendas y negocios más lucrativos pueden proveer servicios de alta calidad con tasas más razonables, a la vez atraen aún más actividad económica.

Property Tax Base Per Household
(inflation-adjusted)



Pero hay actualmente menos ganadores en esta competencia. Para muchas comunidades en el borde urbano, no todo está bien, tampoco. Los mismos patrones que perjudican a las comunidades más viejas que luchan, también desanima la

planeación a largo plazo que le permitiría a las comunidades que crecen desarrollarse en una forma ordenada y eficiente.

Ya que la competencia por ciertos usos de la tierra puede ser tan intensa – y el impacto de perder tan severo – comunidades con frecuencia sienten que necesitan captar todo el desarrollo que puedan antes de que se vaya a otro sitio. Esto es especialmente cierto en comunidades recién desarrolladas que están tratando de construir una base impositiva adecuada para pagar por sus crecientes necesidades y pagar deudas por la nueva infraestructura. Pero estos lugares de baja capacidad están muy raramente en una buena posición para ganar la competencia por los usos más “beneficiosos” de la tierra, terminando en cambio, con viviendas de una familia y de precio moderado, que generan más costos – por escuelas, carreteras y alcantarillados – que los beneficios que generan.

El resultado de la zonificación fiscal y las otras estrategias que asumen las comunidades para atraer la base impositiva es la concentración de viviendas con las más altas necesidades de servicios públicos en comunidades que tienen la menor capacidad de generar los recursos para proveerlos.

LAS POLITICAS DE IMPUESTOS DESANIMAN LA INVERSION

El impuesto a la propiedad en Connecticut está estructurado en una forma que impacta adversamente nuevos desarrollos. Mientras el impuesto a la propiedad cubre tanto la tierra como los edificios, la mayor carga del impuesto se aplica a los edificios o mejoras hechas a la tierra.³⁵ Esto crea un incentivo negativo para mantener los edificios existentes, rehabilitarlos o agregar nuevas estructuras. El resultado con frecuencia es una

especulación con la tierra, en la cual el propietario se queda con la tierra sin hacerle mejoras, ya que la tierra por si sola no será gravada a la tasa de un nuevo desarrollo. Cuando esto sucede, los edificios existentes se deterioran con el tiempo, y los lotes vacíos se acumulan en las ciudades. Cuando ocurre especulación con la tierra, con frecuencia siguen desarrollos de Lípoda (salto de rana), que resulta en pérdida de tierra labrantía y espacio abierto para nuevos desarrollos.

En centros urbanos, que necesitan urgentemente un nuevo desarrollo para subir su cuenta impositiva y estabilizar la corriente de ingresos, el efecto impositivo es desastroso al declinar físicamente las ciudades, y hacer que municipalidades vecinas terminen con los potenciales nuevos desarrollos comerciales.

FINANZAS ESCOLARES

Las escuelas proveen otro ejemplo dramático de mal emparejamiento entre necesidades y recursos. Los distritos escolares comprenden una parte importante del paisaje fiscal de Connecticut. De hecho, la mayoría de los pagos del impuesto a la propiedad en el estado van a parar a las escuelas – 55% en 2001.

Cuando las necesidades del distrito son comparadas con sus capacidades fiscales, se hacen más evidentes las disparidades. Para medir los efectos combinados de capacidad y necesidades, este estudio creó un sistema de clasificación para los distritos escolares.

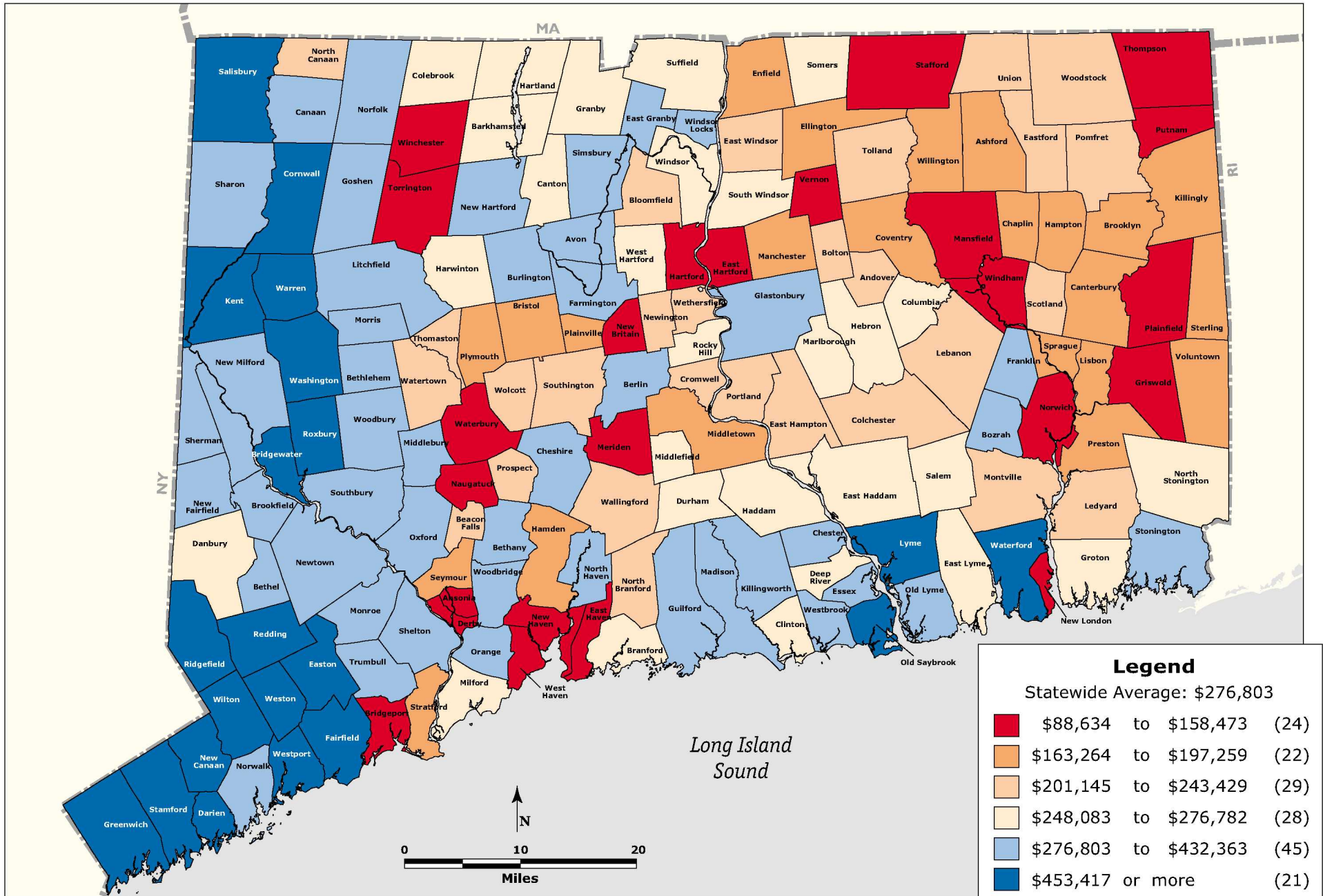
En este estudio, los distritos se agruparon primeramente por capacidad de ingresos por alumno. Ese es el ingreso que un distrito generaría por cada estudiante si este gravaría la tasa

promedio de su estado a su propia base impositiva, además de la ayuda federal y estatal. Distritos con capacidad por alumno de al menos 20% por encima del promedio del estado fueron clasificados como de alta capacidad. Aquellos con capacidad al menos de 20% por debajo del promedio fueron clasificados como de baja capacidad. Los distritos restantes – como la mitad del total – fueron considerados de capacidad moderada. Luego los distritos se clasificaron como de bajo costo o de alto costo. Los distritos de alto costo cumplen al menos uno de tres criterios – tasa de elegibilidad de almuerzo gratis entre los estudiantes escolares mayor del 40%, crecimiento del número de matriculados en exceso de 30% (como 4% por año) en un período de 7 años, o una disminución de cualquier tamaño en el número de matriculados durante el mismo período (ver mapa 13).³⁶

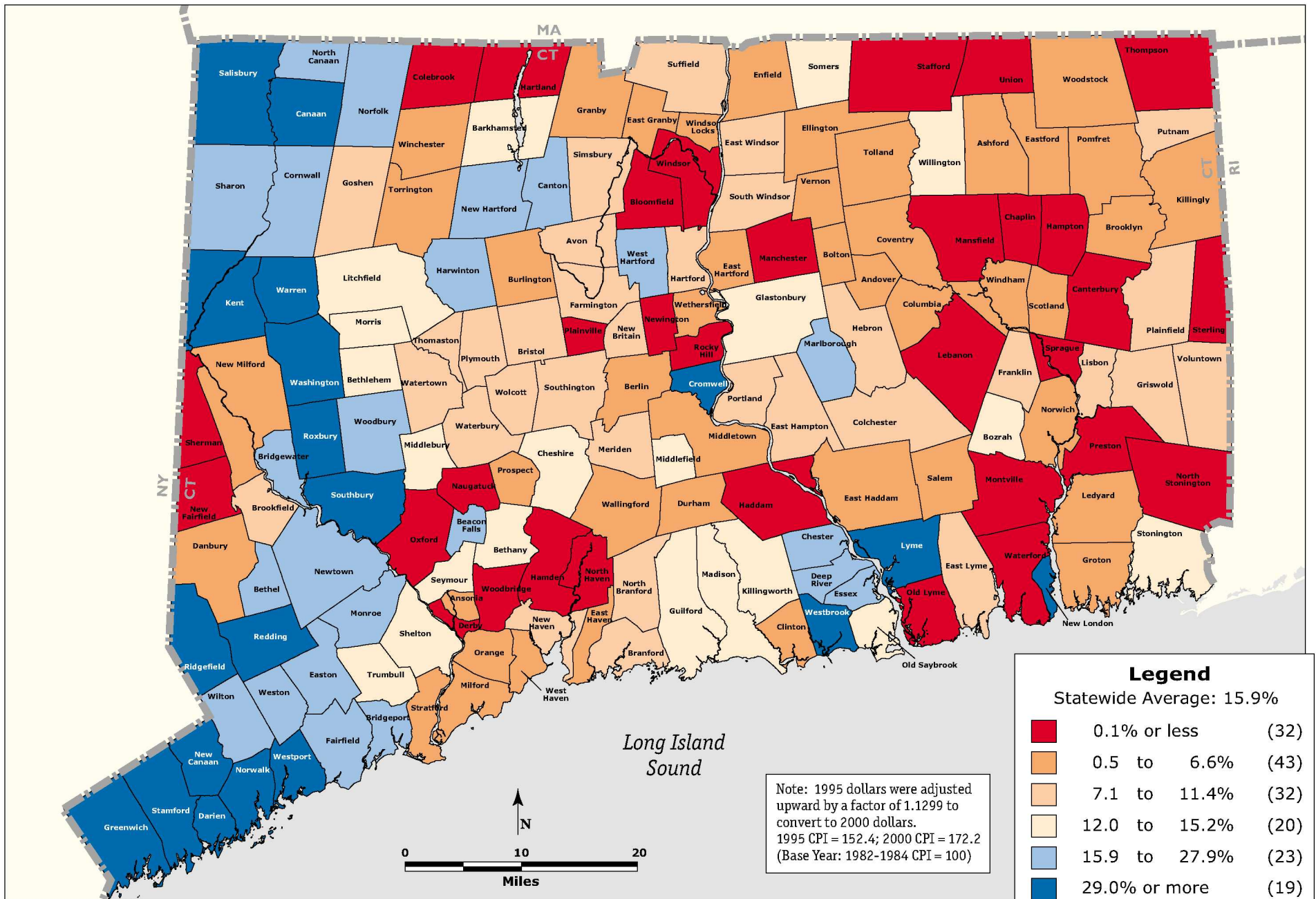
Los resultados revelan que 57% de los estudiantes están inscritos en distritos que muestran al menos un signo de tensión – baja capacidad fiscal o altos costos. Los distritos en tensión están distribuidos en una forma pareja a través del estado.

Comparando las clasificaciones de los distritos escolares a las clasificaciones municipales (Mapa 1), podemos ver que el grueso de las municipalidades con altas tensiones o preocupaciones – ciudades centrales, comunidades en tensión y en riesgo – están servidas por distritos escolares que enfrentan al menos uno de los tipos de tensión. Esto amplía las disparidades cuando las escuelas y los servicios municipales compiten por los escasos recursos públicos. La ayuda estatal existente para la educación en Connecticut, aunque importante, no equilibra a las escuelas suficientemente para cortar la migración hacia afuera de las familias que buscan la mejor educación para sus niños.

Map 13 CONNECTICUT: Property Tax Base per Household by Municipality, 2000



Map 14 CONNECTICUT: Percentage Change in Property Tax Base per Household, 1995-2000 (Adjusted for Inflation)



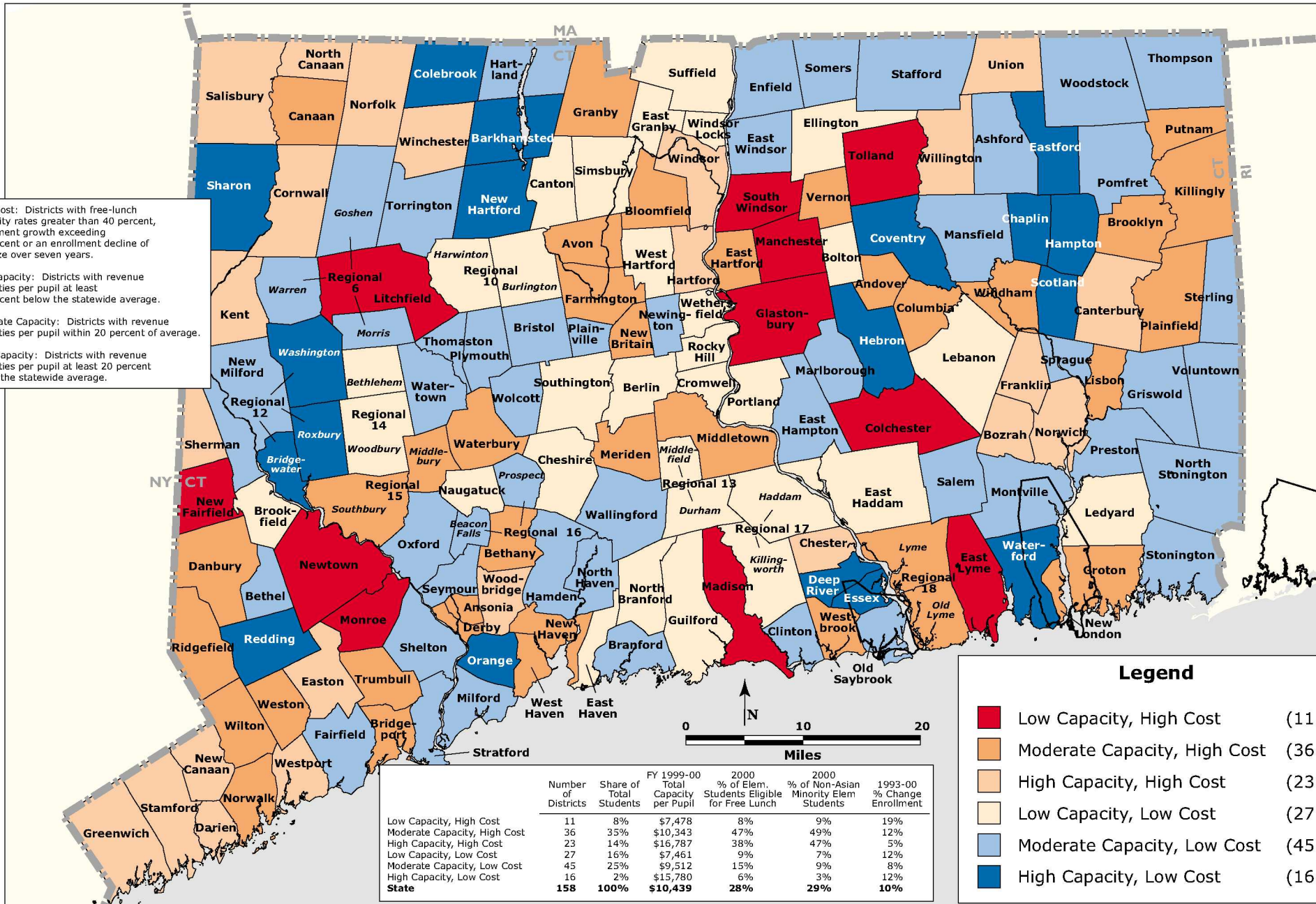
Map 15 Connecticut: School District Classification

High Cost: Districts with free-lunch eligibility rates greater than 40 percent, enrollment growth exceeding 30 percent or an enrollment decline of any size over seven years.

Low Capacity: Districts with revenue capacities per pupil at least 20 percent below the statewide average.

Moderate Capacity: Districts with revenue capacities per pupil within 20 percent of average.

High Capacity: Districts with revenue capacities per pupil at least 20 percent above the statewide average.



	Number of Districts	Share of Total Students	FY 1999-00 Total Capacity per Pupil	2000 % of Elem. Students Eligible for Free Lunch	2000 % of Non-Asian Minority Elem. Students	1993-00 % Change Enrollment
Low Capacity, High Cost	11	8%	\$7,478	8%	9%	19%
Moderate Capacity, High Cost	36	35%	\$10,343	47%	49%	12%
High Capacity, High Cost	23	14%	\$16,787	38%	47%	5%
Low Capacity, Low Cost	27	16%	\$7,461	9%	7%	12%
Moderate Capacity, Low Cost	45	25%	\$9,512	15%	9%	8%
High Capacity, Low Cost	16	2%	\$15,780	6%	3%	12%
State	158	100%	\$10,439	28%	29%	10%

Data Source: Metropolitan Area Research Corporation.

MAPA 13: BASE DEL IMPUESTO A LA PROPIEDAD POR HOGAR, 2000

LA HABILIDAD DE UNA COMUNIDAD PARA PAGAR por los servicios públicos necesarios depende de dos cosas – el costo de proveer los servicios y su capacidad de obtener ingresos. Muchas de las comunidades con una base impositiva alta son afluentes con pocas necesidades sociales. Las bajas bases impositivas se encuentran en sitios que luchan con la tensión social – ciudades grandes y comunidades en tensión y riesgo. La base impositiva por persona en la porción occidental del estado es más alta que en cualquier otra parte del estado, en parte debido a la proximidad a la región de New York y la presencia de segundas casas caras. En contraste, las ciudades centrales y pequeñas del estado, así como también municipalidades como Naugatuck y Windham, están claramente atrazadas con respecto al resto del estado, con una base de impuestos a la propiedad muy por debajo del promedio estatal. Cerca de las ciudades centrales hay enclaves afluentes, tales como Avon, Madison y Woodbridge.

MAPA 14: CAMBIO DEL PORCENTAJE DE LA BASE DE IMPUESTO A LA PROPIEDAD POR HOGAR POR MUNICIPALIDAD, 1995-2000

CUANDO LA BASE IMPOSITIVA DE UNA MUNICIPALIDAD SE ENCOGE, los oficiales deben escoger entre aumentar la tasa de impuestos para mantener los servicios o mantener la tasa de impuestos y proveer menos servicios y de menos calidad. Cualquier opción los pone en desventaja en la competencia regional por empleos y residentes. Este dilema está en juego en el estado en las ciudades más grandes y en municipalidades tensionadas y en riesgo, incluyendo sitios

rurales como Hartlan, Haddam y la mayoría de Connecticut oriental. Muchas comunidades en el occidente del estado vieron ganancias en la base impositiva durante el final de la década de 1990.

MAPA 15: CLASIFICACION DE LOS DISTRITOS ESCOLARES.

COMO LAS MUNICIPALIDADES, LOS DISTRITOS ESCOLARES SE APOYAN GRANDEMENTE EN SU BASE IMPOSITIVA LOCAL para proveer los servicios necesarios. En Connecticut, 40% de los estudiantes de escuela elemental están inscritos en distritos que luchan con costos relativamente altos pero con una habilidad de baja a moderada para pagar por ellos. Otro 30% están en distritos enfrentados a altos costos o bajas capacidades. La habilidad de un distrito para recaudar fondos se mide por la capacidad de ingresos – la cantidad de dinero el distrito recibiría por alumno si se gravara con base en la tasa promedio de impuestos por escuela y se aplicara a su propia base mas su ayuda federal y estatal actual.

Mirando Hacia Adelante

Estrategias para Fortalecer o Mejorar la Calidad de Vida en Connecticut

Connecticut tiene grandes fortalezas en su gente, su belleza natural, y la envidiable calidad de vida que muchos disfrutaban. Sin embargo el estado está cambiando, y no solamente para mejorar. La futura vitalidad económica y calidad de vida están en peligro.

El sistema fiscal actual de Connecticut promueve una competencia no sana entre las municipalidades por el crecimiento de la base impositiva a la propiedad, que necesitan para pagar por los servicios públicos. Esto, en turno, con frecuencia lleva a decisiones en el uso de la tierra que promueve un crecimiento sin coordinación, y un desarrollo costoso e ineficiente. Estas fuerzas conspiran para promover resultados socioeconómicos negativos que ahora perjudican directamente a muchos en Connecticut, y que trata de perjudicar aún a aquellos que pueden pensar que viven a una distancia segura de tales problemas.

La separación social y el acceso reducido a las oportunidades, previene a muchas personas de bajos ingresos a tener una buena vida y a contribuir a la vitalidad general de Connecticut. El estado enfrenta una degradación ambiental de bienes claves tales como tierra labrantía, líneas de la sierra y cuencas, al menos que las tendencias actuales sean enfrentadas y corregidas. El dominio del automóvil genera más y más congestión, que lentamente recorta el carácter de los pueblos urbanos y suburbanos. Si no se chequea, el ritmo de la extensión se tiende a acelerar y disminuir la densidad, el

desarrollo descoordinado muy probablemente se convierta en el patrón dominante en el estado.

Los Metropatrones de Connecticut están diseñados para proveer una nueva perspectiva e información confiable a cerca de estas amplias tendencias y a contribuir al debate de cómo Connecticut puede promover vitalidad económica y acceso a una alta calidad de vida para sus ciudadanos.

Connecticut puede construir en sus fortalezas y dar nueva forma a las tendencias que trabajan contra el. El cambio positivo es posible. Los líderes del gobierno y el sector privado necesitan incluir a los ciudadanos de Connecticut en un esfuerzo de un perfil elevado para desarrollar e implementar estrategias regionales y a nivel estatal dirigidas a tres áreas:

- Mayor igualdad y capacidad fiscal entre los gobiernos locales.
- Una planeación más inteligente en el uso de la tierra, transporte, protección ambiental y viviendas asequibles.
- Un liderazgo regional y toma de decisiones más efectivos.

Iniciativas exitosas y sustantivas en estas tres áreas beneficiarán comunidades urbanas, suburbanas y rurales.

Además de dirigirse a problemas específicos, estas estrategias son mutuamente reforzantes. Implementando una exitosamente, hace el implementar las otras mucho más fácil, tanto substantivamente como políticamente.

EQUIDAD FISCAL

Un área madura para reforma es el sistema estatal-local de ingresos de Connecticut. La alta dependencia de las municipalidades en el impuesto a la propiedad para costear los servicios públicos locales, particularmente la educación pública de K-12, lleva a ciertas tendencias destructivas, incluida la competencia municipal por la base impositiva, la separación social y económica, las desiguales oportunidades educativas y el desarrollo extendido. En demasiadas comunidades, la necesidad de servicios públicos más que supera la habilidad de la base de impuesto a la propiedad de recaudar los dineros necesarios para pagar por tales servicios. El imperativo fiscal del sistema actual trabaja contra la cooperación inter-municipal y regional, particularmente en el uso de la tierra.

En la actualidad Connecticut se enfrenta a un gran déficit de presupuesto. El patrón actual de desarrollo requiere amplios gastos de dinero público, que le cuesta mucho a los ciudadanos y las empresas. No se puede justificar. Los problemas con componentes tanto estatales como locales del sistema de ingresos de Connecticut subraya la necesidad y la oportunidad para una reforma estructural. Tal reforma debe tratar de mejorar la habilidad tanto del estado como de los gobiernos municipales para recaudar efectiva y equitativamente los fondos necesarios para consolidar los servicios públicos.

Deben considerarse las siguientes ideas:

- Reducir la dependencia municipal en el impuesto a la propiedad para consolidar los servicios públicos. La sobredependencia actual perjudica a casi todas las ciudades y pueblos en formas distintas, aunque relacionadas.
- Mover la mayor parte del costo de la educación pública K-12 de impuestos locales a la propiedad al sistema estatal de ingresos, al menos al nivel 50-50 de compartir los costos, cosa desde hace mucho tiempo identificada como una meta para Connecticut.
- Mejorar los incentivos en el sistema de impuesto a la propiedad. Un sistema de impuesto a la propiedad de tasa-partida – donde la tierra se grava más que las mejoras – crearía incentivos para un uso de la tierra más intenso, desanimando el abandono y la expansión. El sistema actual hace lo contrario.³⁷
- Considerar distintas formas de ingresos regionales y estatales o una base-impositiva compartida. Tales programas pueden mejorar los incentivos en el sistema de impuesto a la propiedad, reducen las desigualdades fiscales y proveen los muy necesarios recursos para invertir en bienes regionales y la entrega de servicios. El mapa 16 muestra el gran potencial de este tipo de programa. Un modesto programa de una base impositiva compartida durante los 1990's podría haber mejorado la posición fiscal de ciudades y pueblos que sirven al 70% de los residentes del estado. Al mismo tiempo, habría reducido el incentivo para una competencia antieconómica por la base impositiva, al compartir los beneficios del desarrollo, no importa donde suceda.
- Re-evaluar y hacer otros ajustes necesarios en el sistema estatal-local de ingresos. Las reformas deben enfocarse en aumentar la capacidad, estabilidad y equidad del sistema.

Aunque Connecticut ya ha hecho camino en algunas de estas áreas, todavía hay mucho por hacer. El estado ha aumentado el

fondo educativo en las tres décadas desde que la Corte Suprema dictaminó en *Horton v. Meskill* que un sistema financiero escolar basado altamente en impuestos locales a la propiedad es inconstitucional.³⁸ Sin embargo, el sistema educativo público de Connecticut todavía depende más en el impuesto local a la propiedad que todos los otros estados en la nación y la contribución estatal al gasto escolar es de solo el 40% (por debajo de todos los estados excepto en siete de ellos) y disminuyendo.³⁹ Adicionalmente, los pueblos más ricos de Connecticut todavía gastan 20% más por alumno que los pueblos más pobres a pesar del hecho que, ajustado por ingreso, los ciudadanos de los lugares ricos tienen una menor carga impositiva.⁴⁰ El estado debe tomar grandes pasos hacia reducir las disparidades al reducir la dependencia en el impuesto a la propiedad para solventar la educación.

Las políticas fiscales del estado también deben animar a residentes y negocios a ubicarse en ciudades centrales, ciudades y pueblos en tensión y en riesgo. Connecticut ha promulgado tres piezas legislativas en los últimos dos años moviéndose en esta dirección. El Acta de las Disparidades Fiscales Municipales de Connecticut establece un proceso para identificar y asistir a las municipalidades que sufren de tensión fiscal, y delinea los pasos que el estado y las municipalidades vecinas deben tomar para dirigir la capacidad fiscal de esos pueblos. Otras leyes nuevas permiten a dos o más municipalidades unirse para proveer servicios públicos y compartir los ingresos reales y de impuesto a la propiedad. Tales esfuerzos ofrecen formas tangibles de fortalecer comunidades que enfrentan tensión fiscal y social. Pero todavía no ha llegado a un uso amplio en el estado.

UNA PLANEACION MAS INTELIGENTE

Connecticut es un estado pequeño. Si va a competir con éxito en la economía global sin arruinar sus preciosos lugares suburbanos y rurales, debe idear un sistema de planeación mucho más coordinado – uno que anime, fortalezca y equipe a las municipalidades, regiones y al estado a tomar decisiones para el uso de la tierra que avancen metas comunes.

El sistema actual de planeación descoordinada crea muchos problemas para el estado. Destruye la tierra labrantía y el espacio abierto sensitivo. Incrementa la congestión del tráfico, requiere una inversión cara en infraestructura pública en los bordes urbanos y malgasta inversiones pasadas en ciudades y pueblos más desarrollados. Promueve la separación social y económica y las oportunidades desiguales de vivienda.

Se deben establecer políticas que animen a la planeación local con una perspectiva regional y estatal.

Las siguientes ideas deben tenerse en consideración:

- Equipar al estado, los gobiernos locales y organizaciones de planeación regional con mejores herramientas para tomar decisiones mas informadas y coordinadas en la planeación del uso de la tierra y transportación. Estas herramientas deben incluir un sistema de información geográfico (GIS) a nivel estatal, que se pueda utilizar a todo nivel de gobierno, un análisis bien detallado para todas las 169 municipalidades y un estudio a nivel del estado del costo de la expansión.
- Fortalecer la capacidad del estado para llevar a cabo la planeación estratégica y apoyar a las municipalidades y

organizaciones regionales. Se debe dedicar personal y recursos adicionales a este esfuerzo.

- Utilizar un plan estatal revigorizado de conservación y desarrollo como herramienta estatal de planeamiento. Tal plan se puede utilizar para promover la consistencia entre los planes municipales y regionales y para promover el desarrollo en localizaciones deseadas.
- Utilizar las inversiones considerables del estado en infraestructura y escuelas para animar a un “crecimiento inteligente” de desarrollo enfocando el apoyo financiero a áreas objetivo.
- Coordinar la planeación para desarrollo económico, tránsito y vivienda públicos para darle a la gente más opciones de donde vivir y trabajar y como movilizarse.
- Animar al crecimiento donde ya existen la infraestructura y facilidades públicas. Promover la reinversión en ciudades y pueblos urbanizados como punto de lanzamiento para la revitalización y condiciones de vida.
- Promover el uso de comprobantes (vouchers) para arriendo de vivienda en más pueblos.
- El hacer cumplir las leyes estatales y federales de vivienda justa debe ser una prioridad.
- Promover vigorosamente la adquisición de vivienda propia para Afroamericanos e Hispanos.

- Expandir el apoyo de fondos para programas de agricultura, preservación del espacio abierto y promover de desarrollo con orientación hacia el tránsito en corredores claves.

Las instituciones actuales solo llevan al estado en una forma parcial hacia estas metas. Por ejemplo, los pueblos deben considerar el plan estatal y notar cualquier inconsistencia con el, cuando esté enmendando sus propios planes, pero no están obligados a reconciliar cualquier diferencia.⁴¹ Existen 15 Consejos de Gobierno (COG) y agencias regionales de planeamiento a lo largo del estado, pero no tienen en sus estatutos autoridad para revisar o determinar las decisiones locales del uso de la tierra. Muchas agencias del estado producen planes pero con frecuencia trabajan independientemente de cada otra agencia, y ellas pueden utilizar fronteras regionales diferentes para la entrega de servicios. Existe una rama ejecutiva del estado con responsabilidad de la política y administración, pero ninguna agencia explícita del estado responsable de la planeación.

El Comité Legislativo Bipartidista de Investigación y Revisión de Programas de la Legislatura Estatal notó la necesidad de una planeación coordinada. El Informe criticó al Departamento de Transportación por la ausencia tanto de una Definición de su Visión así como un Plan Estratégico. También criticó al DOT y al Departamento de Desarrollo Económico y Comunitario por su falla conjunta de pensar estratégicamente como la inversión en transportación puede influenciar el crecimiento económico.⁴²

Existen una variedad de modelos a lo largo del país. Al menos 16 estados han adoptado actas comprensivas de crecimiento inteligente, y su número está creciendo. Los esfuerzos de planeación para un uso regional de la tierra ayudan a los

oficiales a coordinar la inversión en carreteras, autopistas, alcantarillados y otros servicios. Un número de estados incluyendo a Massachusetts, New Hampshire, Rhode Island, Maine y Connecticut están creando mecanismos de planeación para resolver equitativamente su necesidad de agua y a la vez promover agua limpia y proteger el habitat acuático. Requisitos concurrentes, como los existentes en Florida, exigen que la infraestructura esté en línea al momento que el desarrollo tome lugar. Algunos estados ofrecen incentivos para el uso de principios de Nuevo Diseño Urbanista.⁴³

LIDERAZGO REGIONAL Y LA TOMA DE DECISIONES

Un tema primario del estudio de Metropatrones de Connecticut es la interdependencia de ciudades y pueblos.

El impacto acumulativo de la toma de decisiones no-coordinadas de 169 actores individuales es incrementalmente detrimento al bienestar de Connecticut a largo plazo. La separación económica y social y el desarrollo expansivo perjudican no solo los centros urbanos de Connecticut, sino al estado como un todo. Las municipalidades individuales no pueden resolver efectivamente estos problemas. Ellas necesitan acción regional y estatal.

Ya hay consejos de gobierno establecidos en algunas partes de Connecticut. Si se fortalecen, estos consejos pueden animar o fomentar una cooperación regional y a la vez honrar la tradición de Connecticut de un control local. Los oficiales elegidos de mas alto rango de los pueblos paarticipantes tienen el poder en una COG, que provee los medios para una responsabilid y un control democráticos. Fortaleciendo las

estructuras similares a COG pueden abrir camino a toda una gama de asuntos regionales, tales como planeación del uso de la tierra, esfuerzos de vivienda y reforma o redesarrollo, inversión en prioridades regionales y protección de la tierra labrantía y otros espacios abiertos.

Modificando y fortaleciendo las entidades regionales existentes y enfatizando la construcción por consenso, es posible para Connecticut preservar su caracter esencial, mejorar sus prospectos económicos y resolver sus problemas dificiles como la concentración de la pobreza y la segregación racial.

CONCLUSION

Existen formas de fortalecer la capacidad de Connecticut para enfrentar sus retos más grandes en política pública y al mismo tiempo preservar las prerrogativas locales. Sin embargo, el marco para enfrentar estos retos es regional por herencia y estatal por naturaleza.

- Muchas iniciativas pueden ayudar a enfrentar los retos de Connecticut, tales como reformas del sistema estatal-local de ingresos y la forma que la educación pública de K-12 se financia, puede y debe ser llevada a cabo por el gobierno estatal. Pero algunos van a necesitar acción al nivel regional y municipal.
- Cuando la respuesta regional es necesaria, Connecticut debe construir sobre estructuras existentes y promover una amplia ingerencia y responsabilidad. Los legisladores deben dar apoyo a las entidades regionales existentes para generar y compartir más recursos a nivel regional y a obtener ingerencia regional en el uso de la tierra,

transporte, y asuntos ambientales. El estado debe usar incentivos fuertes – incluyendo los financieros – para promover la cooperación regional y la toma de decisiones.

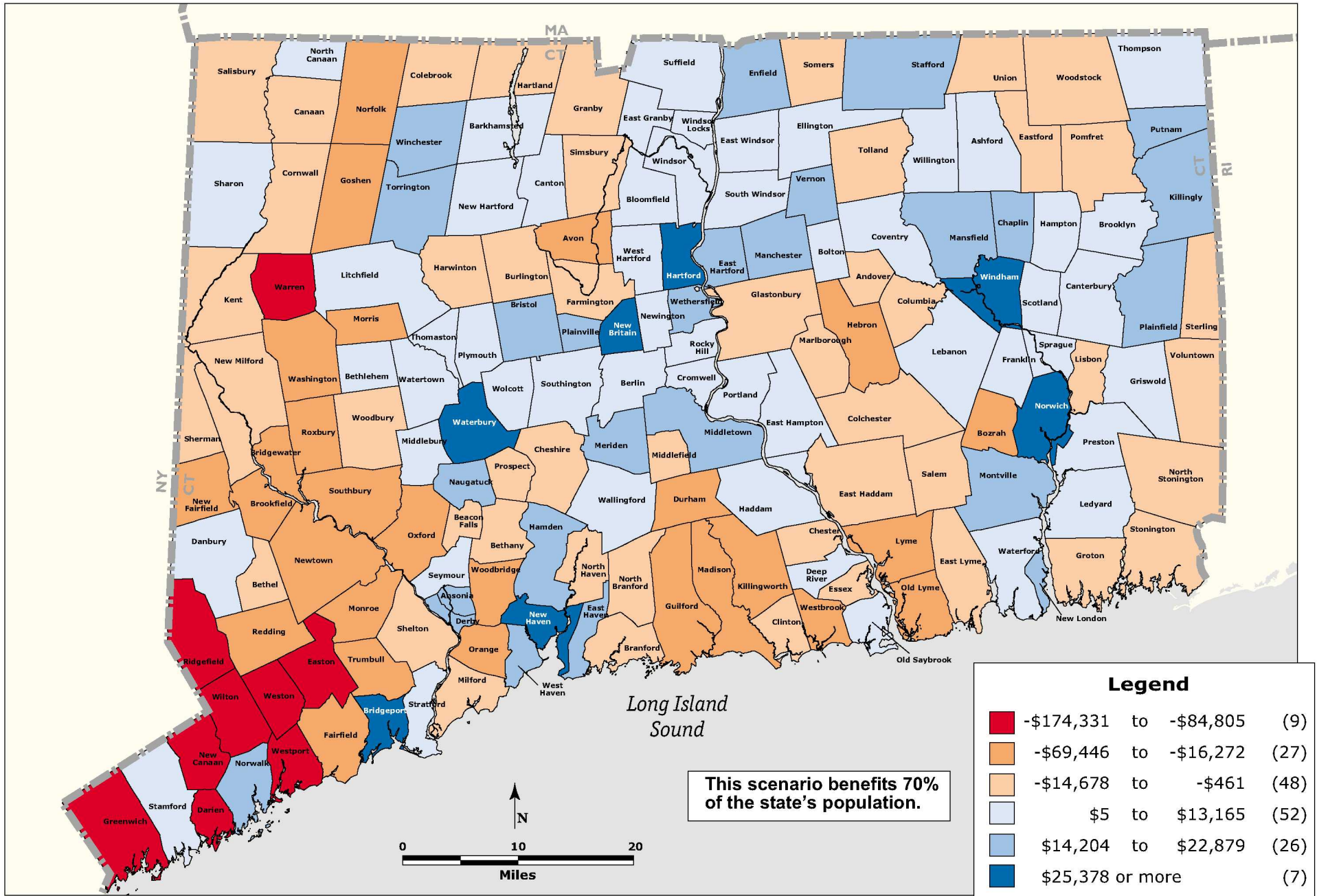
Estas ideas sirven como punto de partida para una discusión más amplia de cómo Connecticut debe retomar su futuro. Se necesita una corrección del enfoque para poner al estado en el camino de una mayor vitalidad económica y mejorar la calidad de vida. Los costos de no actuar son incalculables.

Un sistema confiable y efectivo que promueva la cooperación local, regional y estatal pagará dividendos para Connecticut y su gente por generaciones venideras.

La separación económica y social y el desarrollo expansivo perjudican al estado como un todo.



Map 16
CONNECTICUT:
Change in Tax Base per Household as a Result of a Tax Base Sharing
Simulation that pools 40% of the Growth in Tax Base from 1990-1999
and Distributes it on a Per Capita Basis by Municipality



Data Sources: Connecticut Office of Policy and Management; U.S. Census Bureau; Metropolitan Area Research Corporation.

MAPA 16: CAMBIO SIMULADO EN LA BASE IMPOSITIVA POR HOGAR QUE RESULTARIA DEL PROGRAMA DE BASE-IMPOSITIVA COMPARTIDA, 1990-1999

EL COMPARTIR LA BASE IMPOSITIVA puede reducir la desigualdad entre las comunidades y reducir los incentivos para una competencia por la base de impuestos. Ya que todas las comunidades mantienen la mayoría (pero no todo) su crecimiento entre sus fronteras, el programa reduce los incentivos para la competencia inter-local por la base impositiva y todavía permite a las comunidades cubrir sus costos locales para desarrollo. El escenario de compartir la base impositiva también reduce las disparidades de la base de impuestos entre las comunidades. La relación entre los lugares en el percentil 95 y el 5, en el año 2000 bajó de 5.3 sin compartir a 4.1 al compartir la base – una reducción del 22%. La mancomunidad que comparte la base impositiva – que representa 8% del total de la base total de impuestos a nivel estatal, después de nueve años – incrementó la base impositiva local disponible a 70% de la población del estado.

TABLA 1: CARACTERISTICAS DE LOS TIPOS DE COMUNIDADES.

	<u>Number of Municipalities</u>	<u>Percentage of State Population</u>	<u>Property Tax Base per Household 2000</u>	<u>Growth in Property Tax Base per Household 1995-2000</u>	<u>Percentage of Elementary Students Eligible for Free Lunch 2000</u>	<u>Percentage Point Change in Free Lunch Eligibility 1993-2000</u>	<u>Percentage of Non-Asian Elementary Students 2000</u>	<u>Percentage Growth in Number of Households 1995-2000</u>
Ciudades Centrales	4	14	113,340	13	75	1	84	-1
Presionadas o Tensas	12	17	177,120	14	43	5	45	4
En-Riesgo	43	28	207,724	2	22	2	17	8
De Desarrollo Marginal	30	6	246,031	0	6	0	3	19
De Desarrollo de Dormitorios	58	24	320,142	12	6	-1	5	10
Afluentes	22	11	726,419	36	10	-2	14	6
Todos	169	100	276,803	16	28	1	29	7

	<u>Households per Square Mile 2000</u>	<u>Average Travel Time to Work 2000</u>	<u>Percentage of Workers Driving Alone to Work 2000</u>	<u>Jobs per Resident Household 1998</u>	<u>Percentage Growth in Jobs 1993-1998</u>	<u>Percentage of Property Tax Base Residential 2000</u>	<u>Percentage of Property Tax Base Commercial Industrial 2000</u>	<u>Percentage of Housing Units Affordable to a Household at 80% of State Median 2000</u>
Ciudades Centrales	2,283	23	64	1.5	-5	50	27	82
Presionadas o Tensas	1,050	22	79	1.2	0	65	18	67
En-Riesgo	284	24	84	1.3	5	61	18	53
De Desarrollo Marginal	75	28	84	0.8	11	76	8	35
De Desarrollo de Dormitorios	197	25	86	1.2	9	70	13	29
Afluentes	194	32	70	1.4	11	78	13	22
Todos	264	26	80	1.3	4	69	15	49

Notas Finales

¹ La pobreza en las escuelas elementales se mide por la elegibilidad para almuerzo gratis, una medida utilizada comunmente para medir la pobreza. Los estudiantes califican para almuerzo gratis si vienen de un hogar con un ingreso por debajo del 130 por ciento de la línea o nivel federal de pobreza.

² La agrupación se obtuvo utilizando el procedimiento de agrupación de la media-K en SPSS. Para más sobre el análisis grupal en general, y la agrupación por media-K en particular, ver *StatSoft, Inc. Texto de Estadística Electrónica* (Tulsa, OK: StatSoft, 2002) en www.statsoft.com/textbook/stathome.html.

³ Todas las variables fueron calculadas como porcentajes de los promedios estatales y estandarizados por el número de desviaciones típicas de la media para que los efectos de las variables con amplias variaciones, como la densidad de población, no abrumara los efectos de variables con variaciones más estrechas, tales como la capacidad de impuestos.

⁴ El mapa 3 define tierra urbanizada como regiones censadas con más de una unidad de vivienda por cuatro acres. Dado el promedio de población por unidad de vivienda en el estado, esto representa al rededor de 460 personas por milla cuadrada, una densidad conmensurable con el corte que la oficina del censo usa para definir “urbanizada” en áreas aisladas (500 personas por milla cuadrada).

⁵ Bruce Katz, “Escape de las ciudades de Connecticut,” *The Hartford Courant*, Abril 8, 2001; y Paul Zielbauer, “Pobreza en la tierra de abundancia: puede Hartford recuperarse algún día?” *The New York Times*, Agosto 26, 2002.

⁶ Censo de Estados Unidos 2000; Katz 2001.

⁷ “Resumen del Programa de Actividades de los Estados: Connecticut,” (Westbrook: Socios para el Programa de Pesca y Vida Silvestre, Octubre 2001).

⁸ Connecticut Farm Bureau Association, “Las Contribuciones de la Agricultura de Connecticut a la Economía de Connecticut,” basado en datos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Estadísticas de New England, 1998. Como se citó en “A White Paper prepared by the Working Lands Alliance,” 2000.

⁹ Censo Agrícola de los Estados Unidos, 1997.

¹⁰ White Paper prepared by the Working Lands Alliance, Febrero de 2000.

¹¹ Censo de Estados Unidos, 2000.

¹² “La forma de las cosas que vienen: se está expandiendo Connecticut?” (Stamford: Agencia de Planeación Regional, Mayo 2002).

¹³ “Consideraciones de Desarrollo Económico en la Planeación de Transporte,” (Hartford: Comité de Revisión e Investigación del Programa Legislativo, Asamblea General de Connecticut, 2000).

¹⁴ “Los hoyos y la política: Cómo el Congreso puede reparar las carreteras de Connecticut,” (Washington, D.C.: Environmental Working Group/The Tides Center, Septiembre 1997).

¹⁵ Ver James S. Coleman, *Igualdad en las Oportunidades Educativas*, (Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno, 1966); Gary Burtless, ed. *Importa el Dinero? El Efecto de los Recursos Escolares en la Realización de los Estudiantes y el Exito de los Adultos*, (Washington D.C.: Instituto Brookings, 1996); James Traub, “Qué Ninguna Escuela Puede Hacer,” *New York Times Magazine*, Enero 16, 2000.

¹⁶ *Una odisea de los Niños de Connecticut: Kids Count Data Book 2001*, (Hartford: Asociación de Connecticut para Servicios Humanos).

¹⁷ Gary Orfield and John T. Yun. “Resegregation in American Schools,” (Cambridge: El Proyecto de Derechos Civiles, Harvard University, 1999).

¹⁸ Myron Orfield, *American Metropolitcs: The New Suburban Reality*, (Washington D.C.: Brookings Institution Press, 2002).

¹⁹ Estos porcentajes son índices de diversidad. Este índice de diferencia se utiliza comunmente para medir el grado en el cual dos grupos son distribuidos uniformemente en un área geográfica dada. En este caso se pueden interpretar como el porcentaje de uno de los grupos que tendría que cambiar escuelas para lograr una matrícula perfectamente integrada – por ejemplo, una mezcla igual de estudiantes de minorías y no de minorías, en cada edificio. Para más en segregación escolar, ver John R. Logan, “Escogiendo la Segregación: el Desbalance Racial en las Escuelas Públicas de Estados Unidos, 1990-2000,” (Albany NY: Lewis Mumford Center for Comparative Urban and Regional Research, University of Albany, 2002). Está disponible en www.albany.edu/mumford/census/.

²⁰ Para una discusión general de discriminación de vivienda, ver John Yinger, “Testing for Discrimination in Housing and Related Markets,” en Michael Fix & Margery Austin Turner, eds., *A National Report Card on Discrimination in America*, (Washington D.C. : The Urban Institute, 1998).

²¹ Ver Douglas Massey, “The Residential Segregation of Blacks, Hispanics, and Asians: 1970 to 1990,” in Gerald D. Jaynes, ed., *Immigration and Race: New Challenges for American Democracy*, (New Haven: Yale University Press, 2000); and Orfield and Yun, 1999.

²² Escuelas con alta-pobreza son aquellas con una tasa de elegibilidad de almuerzo gratis de 40% o más, un corte usado comunmente para definir “alta-pobreza.” Los estuadiates de familias por debajo del 130% de la linea de pobreza son elegibles para almuerzo gratis.

²³ John Yinger, *Puertas Cerradas, Oportunidades Perdidas: El Costo Continuo de Discriminación de Vivienda*, (New York: Russell Sage Foundation, 1995).

²⁴ Timothy Black y John A. Stewart, “El Quemar y Enterrar en Connecticut: Son las Soluciones Regionales a los Vertederos de Desperdicios Sólidos Equitativas?” *New England Journal of Public Policy*, 2001.

²⁵ “El Asma en Connecticut,” (Hartford: Departamento de Salud de Connecticut, Mayo 2001).

²⁶ Connecticut Hospital Information Management Exchange, Inc.

²⁷ “El Asma: Una Preocupación Creciente de Salud en Connecticut,” (Hartford, State of Connecticut Office of Health Care Access, Issue Brief No. 10, Noviembre 1997).

²⁸ Informe de la “Blue Ribbon Commission” para estudiar vivienda asequible, (Hartford: Estado de Connecticut, Febrero 2000).

²⁹ “Out of Reach” (Fuera del Alcance), (Washington D.C.: National Low Income Housing Coalition, 2002).

³⁰ Website (sitio en la Internet) del Departamento de Trabajo de Connecticut.

³¹ State Blue Ribbon Commission on Housing, 2000.

³² Bob Kantor, “When it Comes to Homeownership, Connecticut Minorities Are Left Behind,” Abril 25, 2000, *Hartford Courant*.

³³ Steven Raphael y Michael A. Stoll, “Modest Progress: The Narrowing Spatial Mismatch between Blacks and Jobs in the 1990s,” (Washington, D.C. : The Brookings Institution, 2002). Disponible en www.brookings.edu/dybdocroot/es/urban/publications/Raphael_Stoll-spatial_mismatch.pdf.

³⁴ Esto asume que un dolar gastado genera la misma cantidad de servicios en todas partes de la región. En realidad, sin embargo, las áreas con la menor capacidad son también casi siempre los sitios con los costos por servicios más altos. Lo que implica que la disparidad actual es aún más grande de lo que la comparación simple lo indica.

³⁵ Ver “Plan de Políticas de Conservación y Desarrollo para Connecticut, 1998-2003,” disponible en www.opm.state.ct.us/Resources.

³⁶ Estas medidas reflejan un rango de factores que aumentan los costos. Una tasa alta de elegibilidad de almuerzo gratis, un sustituto comunmente usado para la pobreza, genera mayores necesidades de servicios y aumenta el costo de alcanzar un nivel dado de servicio. Una disminución del número de inscritos aumenta el costo por alumno porque los costos fijos se distribuyen sobre un menor número de estudiantes y porque algunos costos variables son con frecuencia difíciles de disminuir sobre periodos de tiempo relativamente cortos. El rápido y creciente número de inscritos aumenta los costos porque con frecuencia es difícil de distribuir los costos de capital asociados, sobre la esperanza de vida de los bienes.

³⁷ El impuesto “de dos filas” es utilizado mas extensamente en Pennsylvania. Quince ciudades en Pennsylvania han aprobado el sistema durante el último siglo para disminuir la carga impositiva en edificios y mejoras, y aumenta el impuesto en el valor de la tierra. Al cambiar la carga impositiva de las mejoras a la tierra misma, las municipalidades participantes promueven “un crecimiento inteligente,” animando a la construcción donde ya hay servicios de carretera y alcantarillado. Los efectos de la partición de la tasa impositiva han sido especialmente impresionantes en Pittsburgh. En siete de las ocho áreas metropolitanas más grandes en Pennsylvania, la base de impuesto a la propiedad por hogar en las ciudades centrales es solo 46 por ciento a 66 por ciento del promedio regional, indicando cuanto más grande es la base de impuesto a la propiedad por hogar en los suburbios que rodean a las ciudades centrales. Pero el impuesto a la propiedad en la ciudad central de Pittsburgh es un sorprendente 90 por ciento del promedio regional, alentado en parte por la tasa de impuesto repartida. Ver Wallace E. Oates and Robert M. Schwab, “La experiencia de Pittsburgh con el gravamen de tierra-valor,” en Helen F. Ladd, ed., *Local Government Tax and Land Use Policies in the United States*, Helen F. Ladd, (Boston: Lincoln Institute of Land Policy, 1998).

³⁸ Jennifer Gelb, “Un resumen de Horton v. Meskill,” *OLR Research Report*, (Hartford, CT: Comité de Revisión e Investigación del Programa

Legislativo, Oficina de Investigación Legislativa de la Asamblea General de Connecticut, Enero 11, 2001).

³⁹ *National Public Education Financial Survey*, (Washington D.C.: National Center for Education Statistics, 2002). Los datos son del año fiscal 1999-2000, el año más reciente reportado.

⁴⁰ Digest, *Public School Finance*, (Hartford: Comité de Revisión e Investigación del Programa Legislativo, 2001).

⁴¹ John Rappa, OLR Report, (Hartford: Julio 2002).

⁴² Comité de Investigaciones y Revisión del Programa Legislativo, “Puntos Claves, Consideraciones de Desarrollo Económico en Planeación de Transportación, Informe Final, 3/21/2000,” (Hartford, CT: Estado de Connecticut, 2000). Está disponible en www.cga.state.ct.us/pri/archives/2000edreport.htm

⁴³ Ver Orfield 2002 para mayor discusión de herramientas de planeación del uso de la tierra.